



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO.
FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS.**

COLEGIO DE HISTORIA.

**“LA EVOLUCION SOCIAL DEL BARRIO DE TEPITO COMO IMPORTANTE
CENTRO DE COMERCIO INFORMAL EN LA CIUDAD DE MEXICO”.**

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL TITULO
DE LICENCIADO EN HISTORIA
PRESENTA:**

VICTOR HUGO ROCHA OSORIO.

ASESOR: MTRO. RICARDO GAMBOA.

MEXICO D.F.

Septiembre de 2004.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres Ángel y Victoria: por darme la vida y enseñarme el camino del estudio. Estaré infinitamente agradecido por su amor, su perseverancia y sacrificios para que saliera adelante con mis estudios.

A Adriana y Claudia: Por disfrutar conmigo alegrías y tristezas. Gracias por escucharme y compartir sus sueños. Su esencia me ha permitido encontrarme en momentos de crisis.

A mis maestros de la escuela y de la vida: por su infinita paciencia. Siempre recordaré sus consejos que me han levantado en los momentos más difíciles.

Al obstinado Tepito.

INDICE.

INTRODUCCIÓN	2
Capítulo 1. TEPITO: UN BARRIO CON HISTORIA	17
a) Los barrios no se crean ni se destruyen, sólo se transforman	23
b) El surgimiento de las colonias en Tepito	32
c) Las vecindades: el costo de la modernización de la ciudad	41
d) Las vecindades y sus relaciones	45
Capítulo 2. El COMERCIO EN TEPITO: AMORTIGUADOR DE LA CIUDAD	54
a) El mal llamado comercio ambulante	55
b) La llegada del baratillo a Tepito	59
c) Uruchurtu	66
d) Tepito entra al sector informal	71
e) Tepito se convierte en imán del contrabando	79
f) Un dragón ataca Tepito	86
Capítulo 3. OBSTINADO TEPITO: SU RESISTENCIA A DESAPARECER	93
a) El "Plan Tepito"	96
b) De la resistencia organizada a "Tepito Arte Acá"	105
c) La cultura y la filosofía Acá	113
d) 1985 y el ejemplo de Arte Acá	120
CONCLUSIONES	128
FUENTES DE ARCHIVO	133
FUENTES BIBLIOGRÁFICAS	130
FUENTES HEMEROGRÁFICAS	139
PONENCIAS	143

INTRODUCCIÓN.

Centro de poder criminal incontenible, vacío de autoridad, corte de los milagros, reino de la impunidad, tierra de nadie, imperio del mal, cada casa una madriguera, zona roja, territorio del caos que requiere un *Uruchurtazo*, *tepizaña*, un polvorín, barrio de *prostis*, amarga y violenta realidad, sangre en Tepito, arde Tepito, corre sangre en Tepito, encostalado en Tepito, *Tepilocos*, narcos tepiteños, imperio del fraude, *tepinarcos*, puerto pirata sin salida al mar, barrio bravo, barrio bajo, fatídico barrio, arrabal impenetrable, barrio de las 5000 almas perdidas, son los titulares de los periódicos que se pueden encontrar desde principios del siglo XX refiriéndose a Tepito. Todos narrando un suceso diferente pero conteniendo un elemento común en sus notas: la violencia y la marginalidad que se refleja en los habitantes tepiteños, como si fuera el único punto de la Ciudad de México en donde se pudieran encontrar dichos elementos.

Como lo mencionan los habitantes del barrio, Tepito ha sido de todo a través de su historia: modesto barrio indígena, miserable enclave colonial, arrabal en la ciudad de los palacios, centro de oficios artesanos, tianguis de abasto popular, punto de referencia en la ciudad de los contrastes, mito y realidad social

alternativa. Por lo tanto, ellos mismos consideran que no hay barrio más caótico, infame, incierto, trasgresor, inseguro y sin solución final que Tepito.

Tepito es un barrio que, como muchos otros en la Ciudad de México, conforman espacios donde la vida urbana asume caracteres propios y adopta rasgos particulares que posibilitan la emergencia de identidades diferenciadas respecto a otros barrios y que son una clara muestra de la experiencia múltiple de habitar en la ciudad. Desde esta perspectiva, el valor que cobra un barrio se produce cuando la gente que reconoce su existencia, con frecuencia se expresa de él con aprecio, porque representa antes que nada un dormitorio o un mercado, su lugar de trabajo o de convivencia, valores que le permiten al individuo no salir de su espacio en la búsqueda de los elementos arriba mencionados, que a fin de cuentas conforman la cotidianeidad.

Tepito: su antigüedad, sus leyendas negras y los mitos tejidos alrededor, convierten al barrio en un espacio complejo, avasallado por los cambios que se manifiestan en todos los niveles, que permite la coexistencia de tendencias a la modernización y el apego a tradiciones enarboladas por diversos actores sociales con intereses comunes y a la vez contradictorios. Es el barrio que ha servido para

abastecer a los sectores de escasos recursos, que ha presentado oposición ante intentos verticales para cambiar el espacio y ha sido sometido a la lógica del mercado inmobiliario y comercial.

La trascendencia del barrio se encuentra en la relación entre la leyenda, su simbología y su tradición histórica. Es precisamente lo que produce que Tepito poco a poco se convierta en un barrio merecedor de gran cantidad de estudios sociológicos, económicos, arquitectónicos y culturales, así como también en inspiración de novelas que llevadas al teatro y al cine, sirven al imaginario para encasillar y estereotipar al boxeador, al narcotraficante, a la prostituta, al asaltante, al *fayuquero*, al ropavejero.

Por esta razón, a cualquier habitante de la Ciudad de México, la palabra Tepito le remite a una buena cantidad de patologías sociales: prostitución, asalto, narcotráfico y drogadicción, venta de armas, *fayuca*, pornografía, discos piratas, ropa y calzado falsificado, etc. Todo esto, claro está, como parte de una leyenda negra que contribuye a su mala imagen.

Este marco de ilegalidad a ocho calles del centro histórico y político de la Ciudad de México, puede ser el elemento que permita entender el acecho de tantos como inútiles operativos policíacos. Operativos que, a su vez, provocan la reacción inmediata de resistencia violenta por parte de los que viven y trabajan en el barrio.

Surgirán las interrogantes sobre cuáles son los elementos históricos que permiten que un barrio se organice, a partir de sus propios recursos, para resistir cualquier embestida por parte de las autoridades, o de transformaciones más grandes, como los efectos que producen los cambios de uso de suelo en el centro de la ciudad o las consecuencias que traen los tratados comerciales con otros países (en este caso, el Tratado de Libre Comercio de América del Norte). Igualmente, se intenta entender cuál es el proceso que ha experimentado el tianguis de Tepito para sobrevivir ante las necesidades cambiantes de la ciudad.

Por esta razón, el interés principal de mi investigación consiste en localizar los elementos históricos fundamentales en la vida de Tepito que lo han llevado a conformar su leyenda negra hasta nuestros días, esto claro, sin demeritar la cantidad de impunidad, corrupción y violencia reales existentes en el barrio. A su

vez, también pretendo mostrar los efectos que produce la globalización en un barrio como Tepito, que ha transformado su mercancía y sus formas de venta con el fin de no desaparecer ante la modernidad. Cabe señalar que este capital global no sólo afecta las formas comerciales, sino también en las formas de vivir, habitar y convivir en el entorno vecinal. Por lo tanto, también pretendo mostrar cómo se ha modificado la estructura habitacional del barrio y cómo han surgido nuevas formas de resistencia a modelos arquitectónicos que nada tienen que ver con el entorno de Tepito.

Como un proyecto surgido en el tercer semestre de la carrera, dentro del seminario-taller general de Historia Urbana, esta investigación intenta reafirmar los conocimientos obtenidos y relacionarlos con la percepción de los fenómenos urbanos que sólo se puede dar con una caminata por el tianguis del barrio y sus alrededores, integrando así uno de los objetivos esenciales de la historia urbana: la investigación de los elementos cambiantes que se presentan en la ciudad.

Resulta imposible entender la posición geográfica actual del barrio de Tepito, sin antes recurrir a su historia como antiguo barrio de la Ciudad de México. Por esto, el primer capítulo inicia a partir de la Ley de Desamortización o Ley Lerdo de

1856, ya que dicha Ley modifica profundamente las formas de posesión de la tierra de todo el país. Es particularmente en este momento, cuando las tierras que permanecían en calidad de "comunales" pasan a manos de particulares por decreto presidencial. Por lo tanto, los comuneros de los barrios que conforman hoy Tepito pierden sus tierras para que después se fraccionen colonias en estos terrenos.

El crecimiento de la ciudad durante el porfiriato repercute directamente en Tepito, ya que es en ese momento cuando el antiguo casco de la ciudad empieza a absorber a los barrios y colonias que se encuentran a su alrededor, incluido Tepito, por lo que los habitantes de estos barrios comienzan a demandar servicios como parte de la ciudad que conforman.

Después de la revolución de 1910, México necesitaba de una recuperación económica que vendría hasta la industrialización del país en 1940. Naturalmente, la ubicación de las fábricas y sobretodo talleres en zonas céntricas de la ciudad ayudaba a una fácil comercialización de sus productos. Por lo tanto, se necesitaba que mano de obra barata se conglomerara cerca de sus lugares de trabajo. Así surgieron las vecindades, como una respuesta a la necesidad de vivienda con baja

renta y capacidad para alojar a mucha gente. Por supuesto que estas vecindades, se fueron deteriorando, provocando un mal aspecto alrededor de la ciudad. El problema llegó a tal grado que las autoridades de la ciudad denominaron estas zonas como una "Herradura de Tugurios"¹, a donde cada vez llegaba más y más gente con la necesidad de ganarse la vida.

El estudio de las vecindades es importante porque, para 1970, el 26 % de la población del Distrito Federal vivía en vecindades, y a pesar no ser poco numerosas en todo el Distrito Federal se ha encontrado la mayoría de ellas en barrios viejos como La Candelaria o Tepito, convirtiéndose en un amortiguador de las grandes migraciones de los estados de la república a la capital. Estas vecindades se componían de un patio central rodeado de habitaciones de una sola pieza, en donde vivían familias de seis y hasta ocho personas. Precisamente de este tipo de viviendas es de donde se deriva la referencia directa de Tepito: *Los hijos de Sánchez*², en donde Oscar Lewis hace un análisis sobre la cultura que se genera en el hacinamiento y la pobreza de la Ciudad de México a través del barrio de Tepito.

¹ Alfonso Hernández. "Obstinado Tepito: barrio de gestos y gestas" en *Crónicas de la Ciudad de México*, núm. 21, México, abril-junio 2001. p. 4.

² México, 1960.

Así como las vecindades fungieron, en los años 40, en un amortiguador habitacional para la ciudad, el tianguis de Tepito está convertido en un regulador de precios, y a su vez, en un amortiguador de las necesidades de consumo de la ciudad, puesto que aún se pueden encontrar saldos de ropa y calzado de prestigiadas marcas a precios muy económicos. Por esto sobra decir que el corazón del barrio de Tepito es su tianguis, ya que en un fin de semana llegan a concentrarse cerca de 200 mil personas a hacer sus compras. Por esto, es necesario dedicar un capítulo entero a las transformaciones que ha sufrido el tianguis, desde su origen a principios de siglo, pasando por la concentración de todos los mercados de baratillo de la ciudad en el barrio, la introducción de la *fayuca*, la piratería, el narcotráfico y ahora las nuevas mercancías traídas de Oriente clandestinamente, como un efecto global de los altos aranceles que producen los tratados de libre comercio y su entrada libre de mercancía entre los países miembros de dichos tratados. Produciendo a su vez mayor cantidad de empleos informales en toda América Latina.

Apelando al sistema de la economía global, los empleos informales no se han estudiado como debiesen. Políticos, periodistas y economistas hablan y escriben de gente como ellos, que cuentan con un trabajo y un salario totalmente

reglamentado y regulado. Esto no sirve de mucho, ya que los datos que se producen a través de estos estudios son relativos; por lo tanto, sería necesario elaborar ejercicios de análisis en donde se incluyera a este sector informal que demuestra, cada vez más, la ausencia de un estado de derecho para las clases desprotegidas.

La Economía Informal puede entenderse como el conjunto de actividades a través de las cuales se realizan diversas transacciones de bienes o servicios que no se registran en las estadísticas e indicadores nacionales, ya que al ser omitida ante la autoridad fiscal la declaración de los ingresos que generan, quedan fuera de la contabilidad del país.

Finalmente, el tercer capítulo analiza la resistencia que ha tenido la población del barrio de Tepito a las transformaciones en su vivienda y en su trabajo. A raíz de varios planes urbanísticos que intentaron desintegrar al barrio, demoliendo sus vecindades y reemplazándolas por condominios que se ubicaban fuera de sus posibilidades económicas, surgieron grupos culturales y artísticos que elaboraron contrapropuestas a estos planes de reordenamiento urbano, y que después se convirtieron en buscadores de la identidad de los tepiteños.

Estos grupos han demostrado que la pobreza que se podía ver en su barrio nunca ha sido condicionante para definir su identidad y valorar su relación con el lugar donde habitan y conviven. Precisamente, esta identidad y valorización de las relaciones de vecindad, fueron los factores que ayudaron a Tepito a su rápida reconstrucción después de los terremotos de 1985, cuando muchas zonas de la ciudad se vieron afectadas.

Para realizar esta investigación, acudí primeramente al Archivo del Ayuntamiento a buscar los expedientes que tenían que ver con la fundación de las colonias en Tepito, así como la creación de su mercado y los problemas que representaban la creación de colonias sin servicios básicos en la Ciudad de México. Por otro lado, me valí de la bibliografía y hemerografía recomendada por mi asesor, el maestro Ricardo Gamboa Ramírez, que se fue extendiendo conforme avanzaba la investigación. Así logré relacionar estas fuentes para interpretarlas y entender la composición actual del barrio de Tepito.

Afortunadamente, Ernesto Aréchiga Córdova acaba de publicar un libro sobre el barrio de Tepito que abarca de 1868 a 1929; este libro me sirvió de guía para encontrar documentos, libros y revistas que pudieran ser los cimientos de esta

investigación; combinándolo con las recientes investigaciones personales de Héctor Silvano Rosales Ayala sobre la participación popular en el barrio de Tepito tras los sismos de 1985, logré comprimir la información obtenida desde el profiriato hasta el año 2000, momento en que fue el último gran operativo policiaco en Tepito.

Aunque menciono que la periodicidad de esta investigación abarca más de 100 años, enfoca su atención a partir del periodo post-revolucionario, ya que a partir de entonces, la sociedad mexicana experimentó los resultados de una política económica exterior balanceada producida por la industrialización del país, a su favor primeramente, y después percibió los efectos negativos que acarrearán constantes crisis económicas en el país. En un terreno meramente histórico, esta investigación se dedica a entender el proceso por el que han pasado los habitantes del barrio de Tepito, tras el enorme crecimiento de la Ciudad de México, y con ello, la constante necesidad de las autoridades por incorporarlo a su sistema económico y político legalmente establecido.

Por supuesto que el propósito de desmitificar el barrio de Tepito no sería cubierto del todo si sólo se trata de ocultar datos que comprueban que en el

barrio existen mafias de delincuencia organizada. No niego que existan estas mafias, pero si lo que se quiere es mostrar el proceso de transformación de un barrio, se tiene que traspasar la barrera de los estereotipos que se le han puesto a Tepito. El descubrir cómo llegaron estas mafias a Tepito, quién las maneja y cuáles pueden ser sus posibles formas de erradicación son materia de futuras investigaciones.

Indudablemente, la hipótesis que sostuve antes de iniciar la investigación cambió radicalmente. Pensar que el comercio generado en el barrio de Tepito era un síntoma de la situación económica del país tras constantes crisis, y que este comercio era una extensión del comercio que se genera en las calles del Centro Histórico de la Ciudad de México no fue apresurado, pero si limitado. Al investigar en los archivos y bibliotecas me di cuenta que Tepito significaba más para la ciudad que un simple tianguis de abasto popular. Es un barrio que ha sobrevivido a pesar de los conflictos de la modernidad. Así pues quedo satisfecho con esta investigación porque realmente pude relacionar lo que se observa en los textos con lo que han percibido los habitantes del barrio de Tepito.

Debo agradecer al personal del Archivo del Ayuntamiento, en la Ciudad de México, que siempre se mostró accesible desde el primer momento en que consulté sus fuentes. Así como también, el agradecimiento a las siguientes bibliotecas: Biblioteca Central, la biblioteca del Instituto de Investigaciones Históricas, la biblioteca del Instituto de Investigaciones Estéticas, la biblioteca del Instituto de Investigaciones Geográficas, la biblioteca de la Facultad de Filosofía y Letras, la biblioteca de la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales y la biblioteca de la Facultad de Derecho, todas de la UNAM, sin las cuales no hubiera sido posible esta investigación. También quisiera agradecer a la Biblioteca y Hemeroteca Nacionales, que gracias a su conservación de las fuentes, pude hacer uso de textos que no se encontraban en ningún otro sitio y que también nutrieron esta investigación.

Otro agradecimiento especial es para Alfonso Hernández, director del Centro de Estudios Tepiteños. Este "hojalatero social", como él mismo se hace llamar, me brindó su apoyo desde el primer momento que establecí contacto y compartió conmigo algunos puntos de vista respecto al barrio de Tepito. Su archivo fotográfico personal y textos que no se encuentran en ninguna biblioteca,

enriquecieron en gran medida la presentación de este trabajo y unos lazos de amistad que espero sigan creciendo.

Así también quiero agradecer a mi asesor, el Maestro Ricardo Gamboa Ramírez, quien al lado de Alfredo Ruiz Islas orientaron la investigación hasta llevarla a un buen final. Con sus correcciones, no sólo señalaban los errores, sino que también recomendaban bibliografía especializada con el fin de llenar los huecos que se daban con el avance de la búsqueda e interpretación de la información.

Por último, y no en menor importancia, debo agradecer al Programa de Becas para Tesis de Licenciatura (PROBETEL). Su apoyo económico facilitó y agilizó el proceso de la investigación. No me queda la menor duda de que deberían existir más programas como éstos con el fin de que se generen y se lleven a cabo más proyectos de investigación, no sólo histórica sino también de otras disciplinas sociales.

Aquí va pues mi investigación, pretendiendo mostrar la gran memoria histórica que conservan Tepito y su gente, por que ahí es donde se conserva la historia de un barrio: en sus habitantes. Yo sólo investigo en el archivo y reporto por escrito

los resultados de mi investigación, soy aprendiz de historiador. Pero nada de esto valdría la pena si no se relacionan los estudios académicos con los humores y actores que comprueben los textos.

Capítulo 1. Tepito: un barrio con historia.

Hablar de los barrios en general resulta complicado si sólo se apela a una delimitación político-administrativa. Más bien, debemos analizar un barrio por símbolos que van construyendo el "adentro" y el "afuera"; símbolos que adopta la gente para construir lazos y sentimientos de pertenencia, símbolos que, gracias a los procesos afectivos, elaboran referentes importantes de pertenencia. No podemos pensar en un barrio como una realidad estable, sino como el resultado de un proceso dinámico, social y simbólico, por medio del cual sus habitantes constituyen el sentido de permanencia¹.

Así pues, un barrio se puede considerar como un área dentro de una entidad mayor con delimitaciones físicas y simbólicas que pueden perdurar, aun habiendo nuevas trazas urbanas, gracias a la intensidad de la convivencia entre sus habitantes. Es como un sentido de apego que trasciende la incomodidad física y la indeseabilidad social². Esta intensidad de la convivencia puede entenderse también a través de "relaciones sociales" que, según Max Weber, "inspira ser partícipe de un todo" dentro de una comunidad³.

¹ Patricia Barraza Safa. *Vecinos y vecindarios en la Ciudad de México*. México, 1998. p. 48.

² Suzanne Sélér. *El vecindario urbano. Una perspectiva sociológica*. México, 1968. p. 159.

³ *Economía y sociedad*. México, 1944. p.3

Tepito es susceptible de considerarse como un conjunto simbólico, un barrio que ha resistido muy bien la embestida de la modernización urbana y ha conservado su antigua fisonomía social. Barrio satanizado, santificado y portador de mitos urbanos y leyendas sin gloria; Tepito le sirve a la Ciudad de México como marco de referencia para reconocer una forma de vida⁴, ya que, de acuerdo con los criterios administrativos establecidos por Departamento del Distrito Federal (DDF), hoy Gobierno de la Ciudad de México, no se considera al barrio de Tepito como una unidad en sentido estricto, ya que sus manzanas están distribuidas en la colonia Morelos, que a su vez, se encuentra partida en dos por las delegaciones Cuauhtémoc y Venustiano Carranza, y tres distritos electorales distintos⁵, por lo tanto estas limitaciones no definen lo que es Tepito.

Por esto, reconocer a Tepito, delimitado actualmente por Avenida del Trabajo, Reforma y los ejes 1 y 2 norte (Rayón y Manuel González respectivamente), precisamente a 8 cuadras del Centro de la ciudad, no es en vano, ya que obedece a un orden histórico-social que ha sufrido grandes cambios y sólo si se analiza a fondo podremos estar conscientes de la carga territorial que ocupa.

⁴ Armando Ramírez. *Tepito*. México, 1989. p. 15.

⁵ Ma. Elena Jarquín. *La producción del calzado en Tepito*. México, 1994. p. 64.

Este orden histórico-social se explica en buena medida por el hecho de que Tepito es un barrio de origen indígena. Tepito, al igual que otros barrios del Distrito Federal están generalmente asociados a antiguos asentamientos de indígenas. Al culminar el sitio de Tenochtitlan, la numerosa población indígena que sobrevive a la guerra, es obligada a vivir en barrios y pueblos periféricos a la ciudad de traza española, algunos previamente existentes, otros creados a través de la política de congregación impuesta por la Corona.

Durante los trescientos años del virreinato, estos barrios y pueblos lograron una importante cohesión social a través de las festividades del santo patrón o santa patrona, motivo anual de renovación de los fondos de su caja de comunidad, y centro por lo tanto de muchas de sus actividades económicas, como la agricultura y el comercio.

Posterior a la consumación de la independencia, la aplicación de los principios liberales de los gobiernos afiliados a esta ideología, suprimió formalmente la autonomía financiera de estas comunidades y de estos barrios. No obstante, la cohesión social no eliminó la importancia de la fiesta religiosa en que sin duda se combinaban motivos de carácter lúdico con los propiamente sacramentales.

Al trascender la fiesta religiosa y popular los estrechos marcos de las legislaciones de carácter liberal, y al convertirse los antiguos barrios y pueblos periféricos en colonias de la Ciudad de México, en el fino tejido social de estas comunidades se continua preservando la sociabilidad impuesta por la pertenencia a un barrio.



La Iglesia de San Francisco Tepito. Primera iglesia que se construyó en el barrio, data del 17 de septiembre de 1734, cuando se colocó la primera piedra. Se encuentra en la esquina de Toltecas y Fray Bartolomé de las Casas.

Antiguamente Tepito no era tan grande, ya que estaba formado por tres pequeños barrios de indios pertenecientes a la Parcialidad de Santiago Tlatelolco, en las orillas de la Ciudad; estos barrios eran: el barrio de San Francisco Tepito, el barrio de la Concepción Tequipeuhcan y el barrio de Santa Ana Atenantitech;

Dentro de los posibles orígenes de sus nombres, primeramente se encuentra que San Francisco Tepito, es un término que el *Vocabulario de la lengua Mexicana* de Fray Alonso de Molina lo define como pequeño, pequeñez o poca cosa, un poquito⁶.

El barrio de La Concepción Tequipeuhcan, también se puede encontrar como *Tequipehuca, Tequipeca, Tequipehuacan, Tequispeca* o incluso *Tequisquepan*. Pero según Ernesto Aréchiga, "todos remiten al mismo barrio o al templo que le da el nombre"⁷, explicando así con esta palabra "el lugar o el sitio en que comenzó la esclavitud", debido a que por esta zona Cuauhtémoc se rindió ante los conquistadores españoles⁸.

Asimismo, en la *Enciclopedia temática de la delegación Cuauhtémoc* se explica que en la plaza donde se encuentra el templo de "La Conchita", como se le conoce actualmente⁹, se encuentra una placa alusiva a este episodio. Y una segunda placa, entre las calles de Constancia y Santa Lucía dice: "Consagró Cuauhtémoc este

⁶ Fray Alonso de Molina. *Vocabulario de la lengua castellana y mexicana, mexicana y castellana*. México, 2001. p. 103.

⁷ Ernesto Aréchiga Córdoba. *Tepito: del antiguo barrio de indios al arrabal*. México, 2003. p. 45.

⁸ Héctor Silvano Rosales Ayala. *Tepito ¿barrio vivo?*. En Aréchiga *op cit.* p. 47.

⁹ Este templo se encuentra entre las calles de La constancia y Tenochtitlán. *Enciclopedia temática de la Delegación Cuauhtémoc*. México, 1994. Vol. 1, p. 298.

lugar diciendo a Hernán Cortés: Quítame la vida con tu puñal, pues no pude perderla al defender mi reino"¹⁰.



Templo de la Conchita: "lugar donde comenzó la esclavitud". Ubicada entre las calles de Tenochtitlan y Constanacia

El otro barrio, que era llamado "Santa Ana Atenantitech", se ubicaba en lo que ahora son las calles de Matamoros hasta el cruce con Real de Santiago, y una línea irregular que llegaba hasta las calles de Francisco González Bocanegra y República de Brasil. José María Marroquí, en su libro *La Ciudad de México*, lo

¹⁰ *Ibíd.*

define como "en el muro de las aguas"¹¹, lo que puede explicar la ubicación de la Iglesia que lleva este nombre en el extremo de La Lagunilla, además de que en ese lugar se guardaban canoas.



El templo de Santa Ana se encuentra en la esquina de Peralvillo y Matamoros.

a) Los barrios no se crean ni se destruyen, sólo se transforman.

Para la segunda mitad del siglo XIX estos barrios, y prácticamente todos los de la Ciudad, tuvieron que ser disueltos debido a la de desamortización, o Ley Lerdo, promulgada el 25 de junio de 1856. Dicha Ley se establece en momentos difíciles

¹¹ José María Marroquí. *La Ciudad de México*. México, 1969. Vol. 1, p. 331.

para el país, dado que no había mucho dinero y se contaba con un clero bastante fuerte.

En términos generales, esta ley propuesta por los liberales de la época, menciona que la falta de movimiento o libre circulación de una gran parte de la propiedad raíz, es decir, tierras, fincas o cualquier otro inmueble, impedía la prosperidad y el engrandecimiento de la nación, ya que los impuestos que estos movimientos generaron funcionaron como la base fundamental de la riqueza pública. En su artículo primero señala que: "Todas las fincas rústicas y urbanas que hoy tienen o administran como propietarios las corporaciones civiles o eclesiásticas de la República, se adjudicarán en propiedad a los que las tienen arrendadas, por el valor correspondiente a la renta que en la actualidad pagan, calculada como rédito al seis por ciento anual"¹².

Con esto, todas las personas del país que estaban en estos momentos rentando algún inmueble para vivir o alguna tierra para trabajar a cualquier institución civil o eclesiástica podían adquirirlas en pagos mensuales, que serían tan baratas como si lo estuviera rentando, con incremento a este pago de 6% anual, hasta que

¹² Vicente Riva Palacio. *México a través de los siglos*. Vol. 5 "La Reforma". México, 1974. p. 150.

cubrieran el monto total. Claro está que esto se hacía con el objetivo de que tales compras de propiedades generaran impuestos.

Cabe señalar que en el segundo artículo de esta ley, también se extiende la posibilidad de compra a todas las fincas que se encuentren bajo el contrato llamado censo enfitéutico o de perpetuidad. Apoyándome en María del Pilar Martínez López-Cano, quisiera dedicar unas líneas para explicar el significado de esta figura legal que provenía desde la Edad Media en Europa y fue trasladada por los españoles a América:

El censo enfitéutico era un contrato relacionado con la tenencia de los bienes raíces que permitía transferir una propiedad, generalmente a perpetuidad o por la larga duración, bajo la obligación de pagar, por parte del que la recibía, una renta o canon anual [...] este contrato se asemejaba al arrendamiento, pero su carácter de la concesión a perpetuidad o por larga duración, lo acercaba a un contrato de compra-venta¹³.

Este censo era considerado como un derecho real que le cedía el poder de una propiedad a una persona pero sobre un bien inmueble ajeno. Cuando se celebraba este contrato, existían dos partes: por un lado, el propietario original del bien raíz (*censualista*), y por otro lado la persona que recibía el dominio útil o disfrute

¹³ María del Pilar Martínez López-Cano. *El crédito a largo plazo en el siglo XVI. Ciudad de México (1550-1620)*. México, 1995. p. 26.

del bien raíz (*censuario*). Por esto, se hacía una división de bienes en una misma propiedad: se encontraba el dominio útil, que le pertenecía al censuario, quien podía vender, traspasar, arrendar, heredar y gravar la ganancia que produjera dicha tierra, y el dominio directo, que le pertenecía al censalista, por el que podría retirar el derecho de disfrute al censuario en caso de que no se le pague la renta del bien en dos o tres años consecutivos¹⁴.

El monto de los réditos sufrió cambios a lo largo del tiempo, yendo de 11% en la primera mitad del siglo XVI al 5% hacia 1820 y el 6% mencionado a mediados del siglo XIX. Es necesario remarcar que este tipo de censo era usado por los grandes terratenientes que no podían controlar alguna de sus propiedades. Por mencionar un caso, estaba el clero que recurría a este tipo de censo para pretender desligarse de esta ley de desamortización. Empero, en el tercer artículo se señala como corporaciones a todas las comunidades religiosas de ambos sexos, cofradías y archicofradías, congregaciones, hermandades, parroquias, ayuntamientos, colegios, y en general todo establecimiento o fundación que tenga el carácter de duración perpetua o indefinida¹⁵, lo cual incluía a las que se hubieran pasado por alto.

¹⁴ *Ibíd.* p. 28.

¹⁵ Riva Palacio. *op cit.* p. 150.

Con esto, cualquier grupo de personas bajo un mismo ideal u objetivo que tuviera en sus manos un bien inmueble en arrendamiento, automáticamente lo tendría que poner en venta a la persona que lo estaba rentando. Y en dado caso que se estuviera rentando a varias personas, se le adjudicaría a quien pagara más renta o, en su defecto, a quien tuviera más tiempo rentándola.

Dicha ley señala también que estas adjudicaciones se harán dentro del término de 3 meses; transcurrido este tiempo, el inquilino perderá su derecho a ella y el terreno quedaría en posesión de su dueño. No obstante, los bienes que se encuentren en arrendamiento, pero que sean parte de algún servicio que brinden los dueños, podrán ser excluidos de esta ley.

La concentración de terrenos en manos de unos cuantos no tardó mucho en surgir tras esta nueva ley. Andrés Lira, en el libro *Comunidades indígenas frente a la Ciudad de México*, nos dice que 16 barrios y pueblos fueron incluidos en la desamortización dentro de la Parcialidad de Santiago Tlatelolco, resultando de aquí 31 propietarios, produciéndole al Ayuntamiento una ganancia de \$91,077.36¹⁶ por las operaciones del movimiento de estas tierras. Con esto podemos entender

¹⁶ Dentro de los movimientos de tierras en el barrio de Tepito encontramos de entre 50 hasta 440 pesos por adjudicación. *vid.* Andrés Lira. *Comunidades indígenas frente a la Ciudad de México*. México, 1983. pp. 247, 384.

que estos pueblos y barrios, a pesar de ser pobres, tenían un sentido y conciencia de la propiedad.

Obligados por las circunstancias y en cumplimiento de la ley, "los hijos del barrio" de Tepito, como ellos mismos se hacían llamar¹⁷, empezaron a dividir sus tierras. Como lo señala Aréchiga, muchos terrenos del barrio no fueron vendidos, y pasaron a manos del Ayuntamiento de la Ciudad de México, mientras que otros fueron repartidos directamente entre los habitantes del barrio¹⁸. Así, los efectos de esta Ley tomaron tiempo para que fuesen efectivos entre los habitantes del barrio de Tepito.

Algunos de los casos que mencionaré a continuación son los de las personas que pidieron algún terreno en adjudicación dentro del barrio de la Concepción Tequihuca. El caso de la señora Susana Hernández, en 1876, denunció la propiedad de un terreno, y no lo había hecho antes debido a que su esposo murió y tuvo que salir de la Ciudad. Inmediatamente se le otorgó el terreno en adjudicación, ya que los vecinos la reconocieron como dueña del mismo en el momento que se hicieron las investigaciones correspondientes.¹⁹

¹⁷ Aréchiga. *op cit.* p. 79.

¹⁸ *Ibíd.*

¹⁹ Archivo Histórico de la Ciudad de México AHCM. *Terrenos*. Vol. 4040, exp. 1080. "Hernández Maria Susana pide en adjudicación un terreno en la Concepción Tepito". 1886. 6 hojas.

También encontramos el caso de José Díaz de León, quien en 1875 pidió en adjudicación un terreno en la huerta del ex-convento del Carmen. La comisión de desamortización de los bienes del clero naturalizados le respondió de la siguiente manera:

1°. Se vende al C. José Díaz de León en la cantidad de ciento setenta y dos pesos con noventa y seis centavos (\$172. 96) el terreno que existe en la plazuela del Carmen, que linda por el Oriente con las paredes de la Huerta que fue del Ex-convento del mismo nombre y que tiene una superficie de 710 m².

2°. El referido C. Díaz de León entregará a la administración de notas municipales los \$172. 96 valor del terreno de que se trata, expidiéndole dicha oficina el certificado correspondiente²⁰.

Haciendo una división entre el valor del terreno y su superficie, sabemos que dicho terreno fue vendido a 20 centavos el metro²¹. Cabe señalar que esta adjudicación tiene mucha importancia para Tepito, ya que el hijo y la esposa de José Díaz de León fundarán una colonia en estos terrenos años más tarde. Hablaré extensamente sobre el tema más adelante, cuando me refiera a los terrenos fraccionados y las colonias formadas en el barrio. Otras personas que pidieron en adjudicación terrenos dentro del barrio fueron Gil Bravo, Nicolás Méndez y María Rosales²².

²⁰ AHCM. *Terrenos*. Vol. 4040, exp. 1035. "Díaz de León José pide la adjudicación de un terreno continuo a la huerta del ex-convento del Carmen". 1875. foja 2v.

²¹ Existe un cuadro comparativo en los apéndices del libro de Andrés Lira en donde hay cifras de varias ventas de terrenos en las cercanías de la Ciudad de México. *Vid. Lira. op cit.* p. 373-385.

²² Estos documentos se encuentran en el Archivo Histórico de la Ciudad de México, en el volumen 4040 del fondo *Terrenos*. Se incluye la referencia completa al final de la tesis.

Por su puesto que no todas las adjudicaciones se dieron de modo fácil en Tepito como en todos los barrios. En 1875, Brígido Córdova, Rafael Ríos y Matías González denunciaban un terreno en el barrio de San Francisco Tepito, pero ese terreno era propiedad de Longinos Paredes, y la Ley de Desamortización claramente decía que un terreno que era privado no podía ser denunciado. Por lo tanto, no pudo ser cedido en adjudicación a los arriba mencionados²³.

Algo similar ocurrió con un terreno en propiedad de Henry Ward Poole, ubicado a un lado del terreno de Paredes. Aquí se presentó un tal Pablo Cisneros a denunciar el terreno, pero Poole presentó los documentos que lo acreditaban como dueño legítimo de su terreno, además de presentar un historial de compra-venta de sus antiguos dueños, por lo que dicho terreno quedó en su poder.

Sin embargo, las comunidades iban perdiendo sus bienes y con ello su singularidad. En tierras que antaño fueron suyas, se trazaban las vías del Ferrocarril o nuevas calles para que se estableciera gente que nada tenía que ver con ellos. Con la paradoja de no aceptar su aislamiento frente a la ciudad, y resistirse a ser parte de ella.

²³ AHCM. *Terrenos*. Vol. 4040, exp. 1033. "Córdova Brígido pide en adjudicación un terreno en el barrio de San Francisco Tepito. Ríos Rafael y González Matías piden lo mismo. Paredes Longinos se opone. Cisneros Pablo pide otro terreno en el mismo barrio, Henry Ward Poole se opone". 1875-1876. 31 hojas.

En 1872, la resistencia se demostró cuando los habitantes de la Concepción Tequipehuca, Tolnayeca, San Francisco Tepito, Santa Ana y pueblos anexos protestaron por el cierre de las escuelas municipales para concentrarlas en la central; este rumor causó molestia entre los habitantes debido a que ellos aportaban los recursos para sus escuelas²⁴. Pero para los habitantes de los barrios, algo se estaba marchando con la extinción de las parcialidades: su identidad, frente al crecimiento político y territorial de la ciudad.

Desgraciadamente, el aumento en los capitales resultantes de la ley de desamortización no fueron los que se esperaban. Lo recaudado no suplía la falta de solvencia ocasionada por el incumplimiento de los pagos de réditos de los principales adjudicatarios. Según Andrés Lira, esto también se debió a los cambios y desórdenes políticos, y los "arreglos" entre autoridades y deudores²⁵.

b) El surgimiento de las colonias en Tepito.

Tras el impacto urbano ocurrido en 1856 por el traspaso de propiedades, la ciudad siguió creciendo, la apertura de nuevas calles, que más tarde se convertirían en avenidas, facilitaron el desplazamiento hacia la periferia.

²⁴ Lira. *op cit.* p. 303.

²⁵ *Ibíd.* p. 323.

Avenidas como el Paseo de la Reforma, que rompen con el canon occidental de la traza cuadriculada para las calles de una ciudad, rápidamente dieron apertura al nacimiento de las colonias Juárez y Cuauhtémoc. Se adoptó como transporte a los tranvías de tracción animal y de vapor, que promovieron nuevos asentamientos en torno a las estaciones terminales²⁶.

Las haciendas, barrios y pueblos que rodeaban a la ciudad se integrarían en poco tiempo a la traza urbana. Además, las familias de la alta burguesía decidieron abandonar sus casonas del casco histórico para construir mansiones en nuevas zonas, como consecuencia de los nuevos patrones culturales que ya se veían venir con el porfirismo. En poco más de medio siglo (1858-1910), se autorizaron 40 colonias, y la superficie de la ciudad pasó 8.5 Km² de superficie a 40 km² y de 370 mil a 721 mil habitantes²⁷. Sobre la expansión y el reacomodo de los habitantes de la ciudad de acuerdo con su poder adquisitivo, María Dolores Morales dice que: "con el surgimiento de los fraccionamientos se dio la segregación de la población definida en términos de capacidad de compra. Las clases altas se ubicaron en colonias con los mejores niveles de servicios... en

²⁶ *Enciclopedia Temática...*, op cit. p. 53.

²⁷ *Ibíd.* p.55.

contraste las clases populares se establecieron en fraccionamientos que carecían de servicios, ocupando viviendas de adobe y casas de vecindad²⁸.

Quedaron establecidos así, como límites de la ciudad, Peralvillo y el río del Consulado al norte; el río de la Piedad al sur; al oriente Balbuena y al poniente la calzada de la Verónica.

Morales señala tres etapas en este medio siglo de expansión de la ciudad: la primera de 1858 a 1883, donde el ayuntamiento tenía interés en que la ciudad creciera, por lo que daba facilidades a los concesionarios en el pago de sus contribuciones durante cinco años o en los impuestos a los materiales de construcción. A cambio de esto, los fraccionadores estaban obligados a ceder calles y plazas para mercados o iglesias. En esta etapa no se precisaba cuándo se obligarían a introducir los servicios básicos a las colonias, ni quién debía hacerlo. Esta política también se aplicó para la segunda etapa (1884-1899) y el poblamiento se dio más rápidamente.

²⁸ María Dolores Morales. "La expansión de la Ciudad de México en el siglo XIX: el caso de los fraccionamientos" en *Ciudad de México ensayo de reconstrucción de una historia*. México, 1978 p. 197.

En la tercera etapa, que va de 1900 a 1910, ya se exigía a los concesionarios pagar los servicios, pero estos fraccionamientos se crearon para los estratos más altos de la población, a fin de que fuera remunerada su inversión. Es en esta etapa precisamente cuando se destina mayor presupuesto público al saneamiento y pavimentación de las calles, pero no es suficiente. Si bien se repararon y pavimentaron las calles más cercanas al centro, se formó un cinturón de focos de infección alrededor de la ciudad, debido a la falta de servicios y la gran afluencia de migrantes. Tepito, que se encontraba medio siglo antes en las afueras de la Ciudad, fue devorada por nuevas colonias que aceleraban el crecimiento de la población y de la totalidad de la urbe.

Así pues, las colonias que se forman en Tepito se ubican en la primera etapa citada. En 1894, el Ayuntamiento otorga a Concepción Paredes viuda de Díaz de León, a través de su hijo y representante Manuel Díaz de León, el permiso para crear una colonia en sus terrenos ubicados en el ex-convento del Carmen como lo había pedido²⁹, bajo las siguientes bases emitidas en una minuta concertada entre ambas partes:

²⁹ AHCM. *Colonias*. Vol. 519, exp. 16. "El C. Manuel Díaz de León apoderado de la Sra. Concepción Paredes Díaz de León solicitan formar una colonia en la antigua huerta del Carmen". 1893. 50 hojas.

1ª. Primera: El Ayuntamiento de la Ciudad, concede el permiso a la Sra. Doña Concepción Paredes viuda de Díaz de León, para establecer en el terreno de su propiedad, dibujado en el plano formado por el Ingeniero D. Macario Olivares en enero de 1894, glosado en el expediente respectivo, una colonia con el nombre de "Díaz de León" fundiendo ese terreno en manzanas y hacer en ellas las construcciones que le convengan, siempre que sean de acuerdo con el plano mencionado que ha servido de base para el otorgamiento de la concesión de cuyo plano se agregará una copia al protocolo y a los testimonios que se expidieren de las partes.

2ª Segunda. La señora viuda de Díaz de León, cede y traspasa a la Ciudad las calles que se formará dicha colonia, con la longitud y latitud que determina el plano, admitiendo al ayuntamiento la propiedad de las mencionadas calles y cuya propiedad acreditará suficientemente con sustitutos de adquisición.

Como mencioné arriba, se tenía que considerar la concesión de terrenos por parte del propietario para formar las calles, algún edificio para uso municipal, el mercado o la escuela.

3ª. Tercera: Cede igualmente la Sra. Viuda de Díaz de León el lote marcado en el plano como una parte de la manzana 7ª con los límites que con tinta roja aparecen marcados en el referido plano formando un paralelogramo de 40 metros de fondo por 25 metros de frente, bajo la condición de que no podrá ser destinado en ningún tiempo, más que al servicio Municipal, ya sea en el ramo de instrucción pública o en el ramo de Mercados rescindiéndose la cesión si la condición no se cumple.

4ª. Cuarta: las cesiones que anteceden serán remuneradas por la corporación municipal con la exención de contribuciones 2 años y que se causen por razón de las construcciones que se emprendieran en la colonia sea a título de licencias por obra exterior o por impuesto de pavimentos y atarjeas cuyos 2 años debieran contarse a partir desde el día en que debiere causarse el impuesto para cada construcción.

También aparece en este contrato el beneficio de los fraccionadores mencionado anteriormente, ya que a la señora viuda se le exime de pagar los impuestos resultantes de la construcción durante dos años, y no se señala cuando se introducirán los servicios a su colonia como lo marca el artículo sexto.

6ª. Sexta: Queda reservado al ayuntamiento de ciudad establecer el servicio público de alumbrado y cualquiera otro municipal cuando en juicio lo demande el progreso de las construcciones.

7ª. Séptima: La Sra. Viuda de Díaz de León se obliga a incorporar en sus contratos de fraccionamiento de la propiedad, la parte conducente del acuerdo municipal vigente, sobre acotamiento de los lotes, obligando a los compradores a que han de mantenerlos limpios por su cuenta.

8ª. Octava: El ayuntamiento se reserva proceder a las expropiaciones de los terrenos que no son propios de la Sra. Díaz de León y que en el plano mencionado integran los alineamientos.

9ª. Noveno: Todos los gastos de este contrato testimonios, estampillas, inscripciones y demás que requiriese serán por cuenta de la Sra. Viuda de Díaz de León.³⁰

³⁰ *Ibíd.* foja 16.

En el caso de la colonia "Díaz de León", se cumplió en términos generales con las bases para el fraccionamiento de las colonias. Aunque, por parte de las autoridades de la ciudad, se tardó varios años la introducción del drenaje, la pavimentación y el agua.

Otra de las colonias que se formó en el barrio fue la colonia Violante, ubicada en lo que antiguamente se conocía como "Rancho de Granaditas", formada en 1882 por el Sr. Presbítero Juan Violante³¹. Es quizá en esta colonia, donde se concentró la población más pobre del barrio. Cabe señalar que en este fraccionamiento no se cedió ninguna parte de terreno para escuela o mercado, posiblemente por lo reducido del terreno que era de prácticamente de dos manzanas³².

La colonia Morelos, fundada en 1886 por Ignacio Hernández³³, y más tarde la colonia La Bolsa, son las dos colonias que completan los cuatro fraccionamientos de Tepito. El objetivo de Hernández era dar comunicación al centro de la ciudad con el Palacio de Lecumberri, lo que a larga se convirtió en el ensanchamiento de

³¹ AHCM. *Colonias*. Vol. 519, exp. 6. "Convenio para la apertura de varias calles con motivo del establecimiento de una colonia en el barrio de Tepito". 1882. 31 hojas.

³² Aréchiga. *op cit.* p. 153.

³³ AHCM. *colonias*. Vol. 519, exp. 8. "Ignacio Hernández pide se apruebe su proyecto de colonias en los terrenos de La Penitenciaría". 1886. 29 hojas.

la ciudad y la generación de una mayor circulación de personas, mercancías y servicios en el área de Tepito³⁴.

Posteriormente, la colonia La Bolsa, nacida en 1909, no se apejó en la documentación estipulada para la colonia Morelos, y por lo tanto no tenía ninguna licencia para ser trazada, lo que produjo que esta colonia fuera la que tuviera mayor carencia de servicios³⁵.

En un informe de 1908, que pide la Secretaría de Hacienda sobre las colonias existentes en la ciudad, aparece la colonia La Bolsa como no autorizada por el Ayuntamiento, por lo que no existía constancia alguna de su estado. Las otras tres colonias que conforman el barrio también aparecen, presentándose expedientes, planos de concesión, quién las fundó y sobre qué terrenos³⁶.

Los ferrocarriles en la ciudad mejoraron las condiciones de movilidad de la población. Pero también es necesario reconocer el mérito del ferrocarril a la Villa de Guadalupe, que por sus estaciones en esta zona y las oportunidades de trabajo

³⁴ Aréchiga. *op cit.*. p. 179.

³⁵ *Ibid.* p. 166.

³⁶ Esto fue publicado en el boletín oficial del consejo superior de gobierno del Distrito Federal en México, dirigido por Jesús Galindo y Villa. Viernes 8 de enero de 1904. Tomo XII, Num. 3. El informe lo rinde C. Juan Yudico, archivero del ayuntamiento de México. AHCM. *Colonias*. Exp. 44. vol. 519. "La Secretaría de Hacienda pide los expedientes, planos y documentos relativos al establecimiento de las colonias existentes en esta municipalidad". Informe rendido por el jefe del archivo sobre las colonias existentes de 1857 a 1808. 1908. 37 hojas.

que acarreaba con ellas (venta de alimentos a los pasajeros, posadas y restaurantes), impulsó el poblamiento de estas colonias y facilitó la formación de otras más lejanas, como el caso de las colonias Romero Rubio y Valle Gómez³⁷.

En pleno porfiriato, en el año de 1903, se crea Consejo Superior del Gobierno del Distrito Federal para sustituir al Ayuntamiento de la Ciudad de México, organismo que gobernaba la ciudad desde el virreinato. Con esto se eliminó la autonomía financiera y en política de salud que mantenía el ayuntamiento, por lo que los servicios se concentraron en la zona central y se expandieron hacia los nuevos y elegantes fraccionamientos, mientras que en las zonas pobres de la ciudad estos servicios se dotaban a cuentagotas. Por esto, no tenía los suficientes recursos para proveer de servicios a tal expansión de la ciudad, y las colonias no compensaban con el producto de los impuestos las erogaciones correspondientes, menos aún si se les eximía del pago durante los primeros años³⁸. El gobierno se fue convirtiendo poco a poco en un administrador subordinado a los intereses de los contratistas³⁹.

³⁷ Manuel Vidrio. "Sistemas de transporte y expansión urbana: los tranvías" en *Ciudad de México. Ensayo...op cit.* México, 1978. p. 212.

³⁸ María Dolores Morales. *op cit.* p. 199.

³⁹ *Ibíd.* p.194.

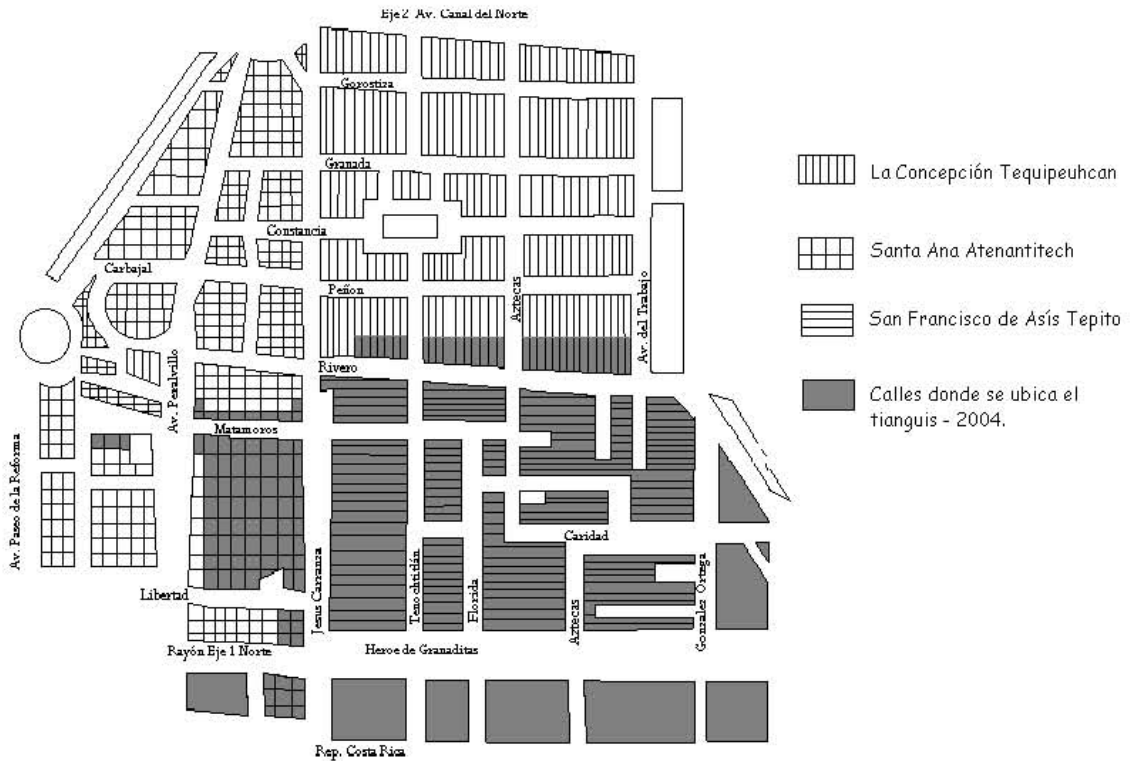
En Tepito, los servicios no fueron los mejores. En un informe de 1883, se señalan calles como Lagunilla, Aztecas, Plaza de Tepito y Lecumberri, donde se necesita urgentemente que se cambie el empedrado, se pongan atarjeas o se enlose la banqueteta⁴⁰. Además, se juntaban los vecinos y recolectaban firmas para que se les introdujera algún servicio, como drenaje o en otros casos desasolve de las calles. Preocupados por su salud y la de sus familias, los vecinos de Tepito veían como única salida a su problema de falta de servicios, dirigirse a los oídos sordos del Ayuntamiento, que en algunos casos les respondía⁴¹.

Esta falta de servicios fue parte fundamental de la formación del mito de Tepito; la zona convertida en arrabal y la pobreza de sus habitantes generaba delincuencia y llamaba a los vicios más crueles de la época. Existían varios terrenos sin bardear que se convertían en basureros y escondites de malvivientes, donde se daban riñas, robos y crímenes. Fue aquí donde la colonia La Bolsa cobró fama por la cantidad de criminalidad que aportaba para la ciudad. Mientras tanto, la ciudad seguía creciendo, dejando dentro de ella, a barrios que se iban arraigando cada vez más a un territorio que, pobre o rico, lo reconocían como suyo.

⁴⁰ AHCM. *Terrenos*. Vol. 1521-a, exp. 1349. "Informe de la comisión de Obras Publicas". 1883. 125 hojas.

⁴¹ En el fondo de *Obras publicas en general*, volumen 1521-a del AHCM, existen varias peticiones de los vecinos del barrio con gran cantidad de firmas. Desgraciadamente no se encontró ninguna respuesta.

Plano 1. Los tres barrios indígenas de Tepito en su delimitación actual y la ubicación de su tianguis



b) Las vecindades: el costo de la modernización de la ciudad.

Después soportar un estancamiento producido por la destrucción del centralismo porfiriano, nuevos poderes se concentraron en manos de una administración centralizada en la capital. Para la primera mitad del siglo XX la economía mexicana sufrió un proceso de transformación. La depresión mundial de los años 1929 a 1932 provocó el derrumbe del comercio internacional y de los mercados de capital, afectó los términos de intercambio comercial y estimuló en los países en desarrollo la creación de nuevos instrumentos de política económica.

Esta depresión económica dio al país oportunidad de cambiar la estrategia basada en la exportación de productos primarios por otra denominada crecimiento hacia adentro, apoyada en el mercado interno y en el fomento a la industria con el propósito de sustituir la importación de productos manufacturados, estrategia que se fortaleció durante la guerra por la escasez de oferta de los países industrializados y los aumentos de la demanda interna.

Fue así como México se benefició por su política de "sustitución de importaciones", que consistía en frenar dichas importaciones de bienes industriales y de consumo para recibir inversiones extranjeras, sobre todo de Estados Unidos; gracias a ello, se importaban los productos semi-elaborados que les eran necesarios en tiempos de guerra⁴².

Davis señala que la mayoría de las grandes obras públicas realizadas en la Ciudad de México se construyeron en el sexenio cardenista (1934-1940). Estos proyectos tenían como intención atraer el capital industrial, ubicándolas principalmente en las áreas centrales de la ciudad⁴³. Tomando en cuenta lo que

⁴² Claude Bataillon. *La Ciudad de México*. México, 1972. p. 26.

⁴³ *El leviatán urbano*. México, 1999. p. 129.

menciona Manuel Castells sobre el fenómeno de la industrialización⁴⁴, podemos definir que la Ciudad de México, al elevar su actividad industrial, tendría que responder a los nuevos retos que la modernidad le presentaba. Además, al urbanizarse, concentraría significativamente más actividades y mayor cantidad de población en un espacio restringido⁴⁵.

Como consecuencia del enorme mercado de trabajo que requería la ciudad, una incesante corriente de migrantes acrecentó su población. A causa de este rápido crecimiento, el conglomerado de la ciudad rebasó sus límites. La llegada difusa y continua de campesinos pobres del México centro-oriental fue amortiguada, en la medida de lo posible, por la administración cardenista, que dio un fuerte impulso a las obras de infraestructura como colectores de aguas negras, tuberías de agua potable y pavimentación de calles y avenidas⁴⁶.

La dedicación que empleó el gobierno mexicano a sus calles y avenidas, produjo una ampliación de la infraestructura vial en todo el perímetro de la ciudad, que redujo la distancia del centro a la periferia y extendió los servicios a mayor

⁴⁴ M. Castells asimila a la urbanización y a la industrialización para crear la dicotomía rural-urbano y ocupación agrícola-ocupación industrial. *vid.* Manuel Castells. *La cuestión urbana*. México, 1974. p. 15.

⁴⁵ Castells. *op cit.*: 26.

⁴⁶ José Antonio Rojas. "La transformación en la zona central, Ciudad de México: 1930-1970" en *Ciudad de México. Ensayo...* p. 225. *Cfr.* Claude Bataillon. *La ciudad y el campo en el México central*. México, 1972. p. 151.

número de colonias, provocando su deterioro en la zona central. Esto motivó las últimas migraciones de los habitantes de clase alta del centro de la ciudad a las orillas, dejando en el centro edificios inhabitables.

Al término de la Segunda Guerra Mundial, con el objetivo de evitar incrementos en el costo de la vida, el gobierno decretó entre 1942 y 1948 la promulgación de rentas congeladas y la prórroga forzosa e indefinida de los contratos de alquiler para la vivienda popular en el Distrito Federal⁴⁷. Para las clases bajas, estos decretos les dan una oportunidad para permanecer en el centro de la ciudad e impulsar el desarrollo de la misma. En el caso concreto de Tepito, sus gremios no oficiales de artesanos y zapateros, ya tenían reconocimiento popular por su magnífico trabajo, lo que provocaba que gran cantidad de gente acudiera en busca de sus servicios.

Considerando el papel comercial y simbólico del centro urbano, desaparece prácticamente su función habitacional⁴⁸ para dar pie a un uso del suelo más rentable como el comercio y el poder político. Para ser claro, las construcciones que se encontraban en el centro estaban arruinadas, y el valor del inmueble no se comparaba con el elevado valor del terreno. De algún modo se tuvo que sacar

⁴⁷ Jarquín. *op cit.* p. 49.

⁴⁸ Castells. *op cit.* p. 274.

dinero para pagar el impuesto predial anual de los terrenos, así que poco a poco el Centro Histórico se fue convirtiendo en una zona con funciones eminentemente comerciales, por lo que el uso habitacional y de cualquier otro tipo se redujo. Más tarde, hacia la mitad de la década de 1950, la actividad universitaria de la ciudad tuvo que emigrar del centro para trasladarse al sur con todos los servicios que requería.

d) Las vecindades y sus relaciones.

Este panorama sobre la situación de la ciudad a mediados del siglo XX nos remite a una pregunta: si el centro, en donde se concentran las funciones de producción, consumo e intercambio, necesitaba mano de obra barata para crear la infraestructura que soportara la administración de toda la ciudad, ¿cómo se alojaría sin costo excesivo a esta mano de obra cerca del centro de una ciudad cuyos terrenos elevan su costo día a día?. Sólo de una manera, fomentando la construcción de vecindades.

Estas vecindades, como se encuentra explicado más adelante, agrupaban no sólo a los empleados de las fábricas, sino también a los artesanos que seguían llegando a la capital y gente que por diversas razones no podía encontrar un trabajo que le

serviera para adquirir una vivienda en otro sitio. Debido en parte a la estabilidad de la residencia, la vecindad había adquirido algunas de las características propias de una pequeña comunidad. Los lazos entre la familia extensa eran bastante fuertes en la vecindad, particularmente entre las mujeres, siendo evidente que la madre constituía, y sigue constituyendo, el núcleo más sólido y estable en la vida familiar.

El único tipo de habitación que pudo coexistir alojando altas densidades de población sin requerir una provisión equivalente en habitaciones y servicios fueron las vecindades⁴⁹. Vecindades que, por supuesto, se fueron amontonando en los barrios pobres aledaños al casco antiguo de la ciudad. Provocándole al propietario una renta de por vida para poder subsistir.

Para tener una idea del proceso de sobrepoblación de las vecindades, el censo de 1970 reveló que el 26% de la población del Distrito Federal, o sea, 1 793 596 personas, vivía en apartamentos de una sola pieza⁵⁰, sobre todo en barrios viejos venidos a menos como La Candelaria y Tepito. Sin embargo, estas vecindades no son habitaciones exclusivas de barrios céntricos, existen otras zonas de la ciudad como la colonia Anáhuac, Tacuba y Azcapotzalco en donde también se encuentran

⁴⁹ Rojas. *op cit.* p. 233.

⁵⁰ Bataillon. *La Ciudad de México. op cit.* p. 86.

vecindades. En general, estas vecindades están compuestas por una toma de agua para todos los habitantes, igualmente un solo baño y cuatro o cinco lavaderos, son construcciones sin planta alta donde vive una familia entera en un solo cuarto.

Como ha quedado señalado arriba, Tepito, desde un siglo atrás, fue considerado un barrio pobre por su carencia de servicios, sus bajos niveles de ingreso económico y la insalubridad de sus calles. La única opción para alojar a la gente que emigró al barrio también fue la vecindad. Confrontándolo con lo que menciona Oscar Lewis en *La cultura de la vecindad*⁵¹, las vecindades constan de una o más filas de viviendas de un solo piso, de una o dos habitaciones, construidas de cemento, ladrillo o adobe, y forman una unidad entre sus habitantes bien definida.

⁵¹ en *Revista mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*. Núm. 17. México, 1959. pp.359-364.



Las vecindades alojan a gran cantidad población en un espacio reducido, lo que lleva a que se compartan los servicios esenciales en toda la vivienda.

En este artículo Lewis describe la *Casa Blanca*, una vivienda en la que vivió por varios meses para poder escribir su libro *Los hijos de Sánchez y Antropología de la pobreza*, porque como él mismo decía: "Para entender la cultura de los pobres, es necesario vivir con ellos, aprender su lengua y costumbres e identificarse con sus problemas y aspiraciones"⁵².

Analizar una vecindad como la *Casa Blanca*, nos sirve para entender el funcionamiento de otras vecindades. No con esto pretendo generalizar a la gente que habita en ellas, sino explicar las relaciones que se dan entre los vecinos, que

⁵² Oscar Lewis. *Antropología de la pobreza. Cinco familias*. México, 1975. p. 17.

con el tiempo van creando arraigo simbólico por el espacio que habitan, para demostrar que las vecindades son uno de los elementos centrales que conforman a Tepito, ya que el barrio y la vecindad sintetizan un contenido social en donde la vivienda cercana al trabajo ayuda a formar un continuo.

La *Casa Blanca*, que como dato curioso recibe su nombre porque ahí vivía un señor que se parecía al presidente estadounidense Abraham Lincoln, se ubica entre las calles de Peluqueros y Hojalateros, y ocupaba toda la manzana para albergar a más de 700 personas. En sus costados había tiendas de todo tipo (alimentos, tintorería, vidriería, carpintería, un salón de belleza), y como tenían cerca también el mercado y los baños públicos, sus habitantes casi nunca salían del barrio. En sus dos entradas se ponían a dos santos (la Virgen de Guadalupe y la de Zapopan) y contaba con 4 patios de 50 metros, alrededor con 157 viviendas de una sola habitación .

Cuando Lewis hizo su estudio, expuso también las características de sus habitantes. Menciona que la mayoría de éstos provenían de Guanajuato, Jalisco Hidalgo, Michoacán y Puebla⁵³, lo que nos da una idea de la cantidad de oficios que existían y actualmente existen en Tepito, ya que la diferenciación regional influye

⁵³ Lewis. *La cultura de la vecindad... op cit.* p. 361.

en la variación de los oficios, tales pueden ser zapateros, talabarteros, carpinteros, albañiles y panaderos por mencionar algunos. Estos oficios no sólo representaban una forma de ganarse la vida; su enseñanza y aprendizaje, que se pasaba de generación en generación, también representaba la unión familiar. Aunque se percibían bajos ingresos en relación a otros empleos, se adecuó perfectamente a las necesidades de la gente que no podía comprar unos zapatos o un colchón nuevo, y que recurrían con los maestros de oficio para que les repararan sus artículos viejos.

Debido en parte a la estabilidad de la residencia, esta vecindad había adquirido algunas de las características propias de una pequeña comunidad. Los lazos entre la familia extensa eran bastante fuertes, particularmente entre las mujeres. A la proximidad y el hacinamiento de estas casas, y al hecho de que muchas familias comparten el patio común, se debe en gran medida la reciprocidad dentro de la vecindad y el fortalecimiento del sentido de comunidad⁵⁴.

Los niños pequeños, hasta la edad de siete u ocho años, jugaban en el patio, porque era menos peligroso que jugar afuera. Dentro de esta perspectiva, podemos entender que estos niños crecían juntos como hermanos en una misma

⁵⁴ *Ibíd.* p. 353.

familia, asistían a las mismas escuelas y entablaban lazos de amistad o de enemistad para toda su vida.

Mientras tanto, a pesar de los lazos vecinales que se fomentaban en sus viviendas, los inquilinos trataban de mantener la intimidad de la familia. Por supuesto que no es rara alguna pelea en la vecindad por cuestiones personales o duelos de vanidades: los pleitos entre los niños de la vecindad provocan pleitos entre los padres o problemas provocados por la obtención de agua o los espacios comunes como el baño o los lavaderos. Pero si se trataba de defender su vecindad, desaparecerían estas diferencias.

Con estos elementos podemos entender que la vecindad, y más ampliamente el barrio, actúan como factores de cohesión y personalización, como unos lazos familiares extensamente fuertes, en especial durante las épocas de crisis⁵⁵. Una persona que trabaja en su barrio, se alimenta en su barrio y crece en su barrio, no tiene por qué salir de éste. Por lo tanto, refuerza aún más su identificación y arraigo sentimental, que defenderá en el momento en que se vea agredido por cualquier factor externo.

⁵⁵ *Ibíd.* p. 362.



En virtud del hacinamiento, la vecindad es un constante generador de estrechos lazos de amistad entre sus habitantes.

La idea de una cultura generada a partir de la pobreza escandalizó a la clase gobernante de la época. Puesto que les resultaba una grave ofensa social no encontrar una manera de desarrollo económico y crecimiento sin desigualdad. Esto continuaría produciendo una sociedad enormemente segmentada y distante, coincidiendo, a su vez, con la realidad actual y su despropósito gubernamental para mejorar la situación de las clases más desprotegidas.

Su adaptabilidad a condiciones cambiantes en el paso del tiempo, ha hecho de los tepiteños un grupo flexible y apto para enfrentarse a diferentes retos y cubrir

una importante función en el reciclamiento de productos para satisfacer las necesidades de la mayoría de la población⁵⁶. Así lo han demostrado con ingenio y sagacidad al fabricar en sus vecindades toda una serie de productos de consumo popular, elaborando piezas, partes y refracciones para mantener en operación automóviles, maquinas de coser, de escribir, relojes, bicicletas.

Vivienda-patio-calle, taller-patio-tianguis, vivienda-taller-comercio, patio-calle-consumo caracterizan a la vecindad, por lo tanto a Tepito como un territorio que aprendió a diversificar e integrar todas las funciones y dimensiones de un cotidiano colectivo según las necesidades y las posibilidades que dejaba el resto del aparato urbano. En Tepito, las vecindades han puesto de su parte en el proceso histórico, ya que consolidan los lazos entre sus habitantes al permitirles compartir los espacios privados y semi-públicos para hacerlos parte de su vida.

⁵⁶ Fernando Moraga. "Sobrevivencia en la ciudad. Su función y flexibilidad hacen del tepiteño un grupo social importante" en *El Universal*. 5ª parte. p. 19.



La adecuación de vivienda-taller-comercio se convirtió en un elemento fundamental de la vida cotidiana de los tepiteños. Uno de los oficios más comunes que efectuaban esta práctica eran los zapateros.

Capítulo 2. El comercio en Tepito: amortiguador de la ciudad.

Uno de los emblemas fundamentales de la vida del barrio de Tepito es el *tianguis*. Sí, este acto de comercio tan humano que desarrolla la comunicación y la convivencia entre los que acuden fielmente a satisfacer sus compras; un mercado público en el que todo se vende y todo se compra, en el que la música de fondo de los lujosos supermercados de autoservicio es sustituida por el bullicio de las gargantas de vendedores que ofrecen su mercancía como la mejor opción de compra. Un espacio comercial que desde tiempo prehispánico aún perdura en nuestros días. Por lo tanto, es uno de los sitios donde, por excelencia, se verifican los procesos de socialización.

a) El mal llamado comercio ambulante.

Pese a que muchos de los tianguis existentes en la ciudad han sido debidamente reglamentados y autorizados para establecerse uno o dos días por semana, este tipo de comercio, mal llamado en la actualidad "ambulante", siempre ha representado un problema para las autoridades, ya sea por la invasión de lugares

públicos o por el desgaste físico que produce el desaseo de estos lugares, al atardecer cuando levantan sus puestos¹.

La referencia a que son mal llamados ambulantes, se debe a que un vendedor ambulante era aquél que llevaba su mercancía caminando por las calles sin establecerse en algún lugar específico. Tal como lo describe el francés August Génin en 1908:

Desde temprano, las calles se animan; caballeros ricamente vestidos, coches de alquiler, carretones mal engrasados y ruidosos tirados por cuatro, seis y ocho mulas enganchadas con cuerdas, recuas de asnos pequeños y mulas cargadas de bultos se entrecruzan en la calzada[...]
Pocas ciudades del mundo están infestadas de vendedores ambulantes como la ciudad de México. A pesar de los mercados públicos, se vende de todo en la calle, y si algunos vendedores son de utilidad, muchos son realmente fastidiosos y no dejan un minuto de tranquilidad al transeúnte que cae entre su cuadrilla².

Por lo tanto, lo que pretendo acentuar aquí, es que el concepto de "vendedor ambulante" se ha ido modificando a través de la historia de la ciudad. La movilidad de los vendedores que se da hoy en día, sólo es verificable al inicio y al

¹ Hira de Gortari (comp.). *La Ciudad de México y El Distrito Federal (1824-1928)*. p. 188.

² de Gortari (comp.). *op cit.*. p. 203 *apud*. August Génin. *Notes sur le mexique*. p. 24-26.

final de su jornada laboral. Es decir, el deambular es una apreciación subjetiva, relacionada con la calidad estática de los comercios "formales".

Respecto al comercio, quisiera enfatizar que la venta de mercancías en la calle no es un fenómeno nuevo. Como ejemplo tenemos el mercado de El Volador, que se situaba a un costado del Palacio Nacional, en lo que hoy es el edificio de la Suprema Corte de Justicia de la Nación. Fue creado en 1790 para agrupar a todos los puestos semifijos que se encontraban en la Plaza Mayor; tenía como ventaja que sus puestos tenían movilidad, ya que a finales del virreinato, se usaba esta plaza para hacer corridas de toros los domingos.

Congregar y centralizar a todos los comerciantes en un solo mercado de abasto, a la larga resultaría contraproducente, ya que no se consideraba el crecimiento gradual de la ciudad. Aunado a esto, los puestos eran de madera, razón que permitía que se produjeran incendios con cierta frecuencia, lo que provocaba que no se reparara en su totalidad; esto generó en gran parte su deterioro, por lo que El Volador pasó a ser un baratillo, es decir, un lugar donde se vendían artículos de segunda mano o robados.

La población carente de medios para solventar su situación económica generaba día a día más vendedores, de tal forma El Volador resultaba ya insuficiente para albergar y dar cabida a tan enorme número de concurrentes y vendedores, lo que provocó que tanto la Plaza Mayor como las calles que rodeaban al mercado nuevamente estuvieran invadidas de puestos, produciendo una gran cantidad de basura y desperdicios que tapaban el drenaje. Partiendo de este ejemplo, es posible pensar que existe una relación entre la falta de oportunidades de empleo y la emergencia de un comercio no reglamentado ubicado en las calles de la ciudad, como último recurso para sobrevivir.

Poco a poco, los comerciantes comenzaron a ubicarse en las calles, a pesar de los muchos bandos públicos que se expedían para prohibir esta invasión de las calles, El Volador dejó de funcionar en 1929 puesto que resultaba poco funcional para la ciudad por razones de espacio y de demanda comercial de los habitantes de la Ciudad de México, sin olvidar el altísimo costo que causaba al Ayuntamiento por concepto de reparaciones. Entonces el baratillo se trasladó a la Plazuela de Jardín, en los terrenos que hoy se conocen como Garibaldi. Así pues, en varios momentos en la vida de la ciudad, los comerciantes se han ubicado en las calles solapados por las autoridades, que se ven obligadas a soportarlos a causa del

desequilibrio entre el crecimiento demográfico y el ritmo del crecimiento económico.

b) La llegada del baratillo a Tepito.

Como he señalado en el primer capítulo, Tepito ha sido un barrio pobre. Ya a finales del siglo XIX, Manuel Payno describía a Tepito en los siguientes términos:

A poca distancia de la garita de Peralvillo, entre la calzada de piedra y la de tierra que conducen al santuario de Guadalupe... se nota una aglomeración de casas pequeñas, hechas de lodo, que más diría eran temascales, construcciones de castores o albergues de animales, que no seres racionales... No deja de ser curioso saber cómo se vive en las orillas de la gran capital esta pobre y degradada población... no eran precisamente esclavos, pero sí la clase ínfima del pueblo azteca, que como la más numerosa, ha sobrevivido ya tantos años y conserva su pobreza, su ignorancia, su superstición y su apego a sus costumbres; su proximidad a la capital no le ha servido para cambiar sus hábitos y su situación, ni para proporcionarle algunas comodidades. Los hombres que habitan ese lugar,

que unos llaman los Salinas, otros San Miguelito y la mayor parte lo confunden con Tepito³.

No sólo Payno describió a Tepito, Manuel Rivera Cambas también señaló su estado. Mencionó que existía un gran número de mesones además de una buena cantidad de casas de vecindad donde vivía la capa de la población más pobre, era "la levadura de todos los vicios y de todas las miserias que encubren [sic] esta capital"⁴. En Peralvillo, al igual que en el barrio de Santa Ana, el Carmen y La Palma, se concentraba la mayor cantidad de pulquerías, debido a la cercanía con la garita de Peralvillo, que también era conocida como la garita del pulque. Allí se abría desde las siete de la mañana y se cerraba al anochecer. Cabe señalar que esta actividad comercial deterioraba la imagen del barrio por los desenfrenos que provocaba el exceso en el consumo de esta bebida.

A pesar de su condición de barrio pobre, en los años posteriores a la apertura de las colonias en Tepito (Violante, La Bolsa, Morelos y Díaz de León), un mercado creció en la plazuela de la parroquia de San Francisco Tepito. Durante varias décadas fue el único centro de abasto para las colonias y barrios al noreste de la ciudad, y llegaba hasta las calles 1ª y 2ª de Tepito, que hoy se conocen como

³ Payno escribió esta obra entre 1888 y 1891; por lo tanto esta descripción del barrio correspondería a la década de los 70 del siglo XIX *vid.* Manuel Payno. *Los bandidos de Río Frío*. México, 1945. tomo 1. p. 30-31.

⁴ *México pintoresco, artístico y monumental*. México, 1974. p. 90-95.

Jesús Carranza⁵. Como en la mayoría de los mercados callejeros, ahí vendían alimentos, ropa usada y fierros viejos.

Por supuesto que la venta de comida no era muy higiénica. Debido a la miseria del barrio, muchas veces se hacía uso de la vivienda para almacenar la mercancía, tal como fue el caso de Casimiro Cejudo, quien al no tener un cuarto que le sirviera de bodega para almacenar su carne, tenía que guardarla en la habitación donde dormía para venderla al día siguiente. Esto molestaba a las carnicerías ya establecidas, debido a que Cejudo ponía una mesa en la plazuela y vendía su carne sin pagar contribución ni permiso alguno. El administrador de mercados y Cejudo llegaron a un arreglo para que pudiera vender su carne de manera más higiénica y dentro de un local reglamentándose como locatario de dicho mercado⁶.

Aunque en un principio, los puestos eran pedazos de tela para hacer sombra en donde se colocaban en el piso unas tablas para acomodar la mercancía, se fue haciendo característica en Tepito la fabricación de barracas hechas de madera,

⁵ Aréchiga. *op cit.* p. 215.

⁶ AHCM. *Mercados*. Vol. 3739, exp. 1150. "El gobierno del Distrito transcribe oficio de la inspección de policía en que se inserta el informe del comisario de la demarcación relativo a la venta de carne de res que tenía establecida en la Plazuela de Tepito el C. Casimiro Cejudo". 1898. 8 hojas.

lámina, alambres y trapos viejos; de hecho, a causa de la falta de vivienda, muchos de los vendedores usaban su puesto como dormitorio por las noches⁷.

Para 1899, al no haber un mercado establecido en el barrio, estos puestos causaban gran estupor a las autoridades; por lo tanto, tenían que moverlos constantemente entre las calles. Los habitantes del barrio se manifestaron ante el Ayuntamiento haciéndole una petición:

Los que suscriben vecinos, todos de la colonia La Bolsa y de las calles 1ª y 2ª de la Plazuela de Tepito respetuosamente manifestamos.

Que con motivo de haberse trasladado el pequeño comercio de los indispensables artículos de primera necesidad a la Plazuela de Tepito y estando ya unida dicha colonia de La Bolsa con las calles antes citadas, venimos a suplicar a Usted, se digne permitir permanezca el pequeño comercio a que hacemos referencia, en el lugar indicado que siendo como somos todos, vecinos en extremo humildes, se nos ocasiona perjuicio retirándose al ya referido comercio mas allá de la enunciada Plazuela⁸.

La intención del Ayuntamiento era trasladar los puestos a las calles 1ª y 2ª de Tepito, pero los colonos manifestaban que estas calles eran poco anchas, lo cual estrecharía el tráfico (sic) y precisamente era lo contrario que ellos querían.

⁷ *Ibíd.* p..216.

⁸ AHCM. *Mercados*. Vol. 3739, exp. 1178. "Francisco Sordo y demás signatarios solicitan permanezca el mercado ubicado en la Plazuela de Tepito". 1899. 10 hojas.

Mencionaban que los mercados eran de por sí sucios y estorbosos, por eso era mejor buscarles lugares más amplios y céntricos. Así pues, la comisión de mercados resolvió se colocara el mercado en la plazuela formando un cuadrado perfecto, y que no estorbara ni a los vecinos ni al libre tránsito de las calles adyacentes.

En 1901, la nueva traza de la "Ciudad de los Palacios" no podía permitir que en el primer cuadro existieran factores que denotaran un mal aspecto de la ciudad. Por lo tanto, Miguel Ángel de Quevedo, a nombre de la Comisión de mejoras en los mercados, presentó ante el cabildo un proyecto para desaparecer el baratillo de la ciudad, con el propósito de remodelar la plazuela del Jardín donde se encontraba el mencionado mercado. Cabe señalar que este mercado siempre representó una molestia para el Ayuntamiento, ya que las cosas que ahí se vendían eran en muchos casos robadas; al desaparecer el mercado de El Volador, el baratillo se trasladó a la plazuela del Factor, ubicada en lo que hoy son terrenos de la Asamblea de Representantes, en donde también presentó un aspecto desagradable, ya fuera por sus jacales o por ser refugio para perros

callejeros. Por lo tanto, fue trasladado a la plazuela Jardín⁹, ubicada en Garibaldi.

En primer término, Quevedo argumentaba que "es impropio que la autoridad explote y fomente esos comercios miserables"¹⁰. En segundo término, los vecinos y propietarios de la plazuela Jardín argumentaban que si se quitaba el baratillo, se desocuparían varios comercios y casas de donde dependía el sustento de muchas familias; además, con las contribuciones de estos comerciantes, se repararon las calles y si se les echaba, se verán obligados a pedir limosna más de 300 familias, por lo que aquí se suscitaba un conflicto de intereses, aunque las autoridades se encontraban en una encrucijada por lo que siempre han optado por un mal menor.

Lo que ellos proponían era que empezaran los trabajos de remodelación en dicha plazuela, que se les permitiera permanecer en sus puestos y, de ser necesaria la desocupación, se les permitiera trasladar sus comercios a la Plazuela de Tepito o a la de San Sebastián. "Al obrar así, ese ilustre Ayuntamiento, nos hará gracia

⁹ Rivera Cambas. *op cit.* p. 51.

¹⁰ AHCM. *Mercados*. Vol. 3740, exp. 1256. "Se señala un plazo de dos meses para la suspensión de los comercios de baratillo situados en las plazuelas o vías públicas de la ciudad". 1899, fs. 1-2. *Cfr.* Aréchiga. *op cit.* p. 218.

que le pedimos y recibirá la gratitud más grande que imaginarse pueda de más de cientos de familias que se salvarán de los horrores de la miseria”¹¹.

Esta proposición fue llevada a votación por el cabildo y de 18 votos, 15 estuvieron a favor; por lo tanto, el 8 de Agosto de 1901, el gobierno del Distrito pide que se comunique lo que se ha determinado respecto a la situación de las barracas que se trasladarán a la plazuela de Tepito. Esta decisión no fue tomada tan tranquilamente por los habitantes de Tepito. En estas fechas se estaban realizando las obras de drenaje que habían solicitado para sus calles y la plazuela. Por este motivo, los puestos se cambiaron frente a la Iglesia, creando incomodidad a los vecinos.

Para el 22 de agosto del mismo año, los comerciantes de fierros viejos de la plazuela de Pacheco también se trasladaron a Tepito, y sabiendo que existían más baratillos como el de Pacheco y Loreto, el Ayuntamiento decide trasladar todos estos mercados de baratillo a Tepito. Por lo tanto se expide:

Notifíquese a los comerciantes de baratijas y fierros viejos que existen en la plazuela de Pacheco, el mercado de Loreto y demás lugares públicos que

¹¹ *Ibíd.* De los comerciantes del baratillo de la plazuela Jardín al ayuntamiento. 26 de julio de 1901. fs. 5-7.

deben desocupar los departamentos en que se hayan para trasladarse a la plazuela de Tepito en un plazo de 30 días.

La notificación se hará a los citados comerciantes por conducto de la administración que cuidará del eficaz cumplimiento de este acuerdo, y de dar la colocación en el nuevo centro de Tepito con carácter de provisional y transitorio¹².

Aunque este decreto tardó varios años en cumplirse, debido al empedramiento de la plazuela, poco a poco se fue dando la migración de los baratillos de la ciudad a Tepito. Muy pronto se fueron fundiendo con el barrio, transfiriéndole sus sabores, sus olores y sus ruidos, para constituir un factor central en la identidad y la vida cotidiana del tepiteño. Aunque, por otro lado, el baratillo también contribuyó a empeorar las condiciones insalubres del barrio y darle mayor sustento a la opinión que se tenía del barrio y de la gente que ahí vivía¹³.

¹² *Ibíd.* La comisión de mercados propone trasladar los puestos de la plazuela de Pacheco a Tepito. f.

23

¹³ Ernesto Aréchiga. *op cit.* p. 224.



No cabe duda que el traslado de los baratillos a Tepito marcó un gran cambio para los habitantes de la Ciudad de México¹⁴.

c)Uruchurtu.

Uno de los regentes que más influyó en la vida de Tepito y de la ciudad entera fue Ernesto P. Ururchurtu, quien gobernó a la Ciudad de México durante un periodo sin precedente de 14 años, a partir de 1952¹⁵. Uruchurtu ayudó al Partido Revolucionario Institucional (PRI) a nivelar y equilibrar los intereses de capitalistas, trabajadores y clases populares medias. Sus declaraciones públicas

¹⁴ Luz Maria Cedeño Vengas. "Arsacio Venegas Arroyo" en *La hija de la palanca*. México, no. 9. Abril 1997. p. 7.

¹⁵ Davis. *op cit.* p.183.

proclamaban la intención de "moralizar la ciudad" y librar a sus áreas centrales de elementos e instituciones que amenazaban la salud de la nación: desde prostitutas y vendedores callejeros hasta cantinas y cabarets¹⁶.

Uruchurtu tiene gran importancia para Tepito, porque hizo hincapié en la construcción de nuevos mercados en donde se agruparían a los pequeños comerciantes del primer cuadro de la ciudad, como una contrapropuesta a la idea de ampliar las calles con el objetivo de que se agilizará la circulación vehicular en el centro de la ciudad.

Cuando los comerciantes callejeros se congregaron como organización popular dentro de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP), presionaron al PRI porque sus demandas de libertad de empleo no eran satisfechas. Lo único que consiguió Uruchurtu en nueve años, de 1958 a 1967, fue construir un nuevo mercado cada mes, entre los más importantes estaban La Merced, La Viga, Jamaica, La Lagunilla y San Juan¹⁷. Las nuevas restricciones impuestas por Uruchurtu a los vendedores callejeros, y su apoyo para la construcción de nuevos mercados, frenó de momento la desbordante cantidad de comerciantes que existían en todo el centro histórico y también en Tepito.

¹⁶ *Ibíd.* p. 189.

¹⁷ Davis. *op. cit.* p. 216.

En la zona tepiteña se construyeron tres mercados que agruparon a los principales gremios de comercio de la época: el Lagunilla muebles, el Lagunilla varios y el Lagunilla zapatos. Posteriormente, se construirían tres mercados más en pleno corazón del barrio.

Estas medidas no fueron suficientes para controlar la enorme cantidad de personas que dejaban sus oficios para dedicarse al comercio callejero. Para 1971, el número aproximado de vendedores en la ciudad era de 32,000¹⁸, no sólo ubicados en el centro de la ciudad, sino también en las afueras de las estaciones del metro, en los paraderos de autobuses y en las plazas públicas; en 1982 eran 100,000 y tan sólo en el centro cerca de 40,000.

¹⁸ Gary Isaac Gordon. "Mexico City's 'War of the sidewalks': The Politics and Economics of Street Vending in Historical Perspective". p. 8. Ponencia presentada en la reunión de la *Latin American Studies Association*.



En 1962 el mercado *Lagunilla varios* agrupó por poco tiempo a los comerciantes callejeros de Tepito y sus alrededores.

Esto acarreó más problemas a la ciudad de los que ya tenía: generaba congestionamientos automovilísticos en el centro, lo que producía altos niveles de contaminación para la ciudad, sin mencionar la cantidad de basura que generaban diariamente y las quejas que levantaban los comerciantes establecidos, puesto que existía competencia desleal y bajaban su ventas.

Por su parte, Uruchurtu no podía retirarlos de las calles por completo. Existía bastante consideración para los vendedores, ya que sus líderes organizaban caravanas de apoyo para los candidatos del PRI en las campañas electorales. Como ya lo había mencionado, estos comerciantes se encontraban congregados en la CNOP, base fundamental del PRI, por lo tanto no podían retirar a los ambulantes porque perderían gran parte de los votos del sector popular.

Con esto, Tepito se fue convirtiendo poco a poco en un tianguis donde todo se vendía sin IVA y sin factura, solapados por las autoridades aduaneras que por un poco de dinero cierran los ojos para después denunciar a los tepiteños como contrabandistas. Susan Eckstein explica que el problema fundamental de las economías locales que se ven vulneradas por las fuerzas económico-administrativas no es la falta de iniciativa o de creatividad, sino la falta de capacidad organizativa¹⁹. Es decir, los tepiteños tenían que agruparse a fin de resistir las embestidas de la economía formal. Por esto, comenzaron a organizarse en asociaciones de comerciantes y a tener líderes mediante sistemas que no tuvieran que ver con los sistemas políticos priistas. Claro que tenían sus campañas electorales y sus elecciones, pero fuera de ahí no se parecían en otra cosa²⁰.

¹⁹ *El Estado y la pobreza urbana en México*. México, 1982. p. 195.

²⁰ Georges Couffignal. "Misterioso Tepito" en *Trace*. México, no. 11, 1987. p. 39.

Una vez elegidos estos líderes, permanecían de por vida como dirigentes que administraban todas las actividades de la asociación. El dirigente debe estar donde se encuentran todos los niveles de información: entre los niños, los más pobres del barrio y el contrabando. Los sábados por la mañana se reúne con los líderes de otras organizaciones para escuchar los problemas del barrio, y junto a "los líderes de opinión"²¹, toman las decisiones para elaborar un plan de acción que solucione su problema; cuando éste es más grave, se toman decisiones frente a todos los líderes del barrio, creando así una forma de autogobierno que les permitiría resistir operativos, desalojos y cualquier otro plan que pretendiera su desaparición.

d) Tepito entra al sector informal.

Con su alto porcentaje de artesanos y obreros, los tepiteños recibieron en el siglo XX a una nueva fuerza de trabajo: los comerciantes. Si bien es cierto que las condiciones insalubres de la mercancía que vendían y las características de sus viviendas los ubicaba dentro de la herradura de miseria que rodeaba a la ciudad, resultaba atractivo para los habitantes de la periferia ir a satisfacer sus

²¹ *Ibíd.* p. 40. Los líderes de opinión son los ancianos o gente que siente un compromiso con su comunidad, que aunque no se le reconoce con algún título oficial, su reconocimiento lo obtiene con el respeto de sus vecinos.

necesidades de ropa o calzado a Tepito. Si no compraban zapatos usados, podían acudir con un zapatero del barrio a que les reparara los que tenían para dejarlos como nuevos.

Mientras este mercado se desarrollaba lentamente y funcionaba como amortiguador de la economía de la ciudad, en el centro se concentraban los talleres de artesanos, los servicios y los poderes políticos. La migración se acrecentó y contribuyó a la marginalidad, puesto que el sector agrícola no se integraba a la ciudad completamente, provocando la segregación de fuerza de trabajo que tuvo que encontrar su modo de ganarse la vida, de manera independiente y con bajo salario²².

Entonces, Tepito fue considerado como un área marginal con problemas de hacinamiento y subempleo, en donde la renovación de las vecindades no resolvió el problema de marginalidad, ya que esto incrementó un alza en el precio de las rentas, que no todos los inquilinos pudieron pagar, lo que provocó una emigración hacia las afueras de la ciudad.

²² Guadalupe Velasco Ocampo. "Tepito: un reflejo marginal en la Ciudad de México" en *Vivienda*. Vol.5, núm. 2, México, marzo/abril. 1980. p. 109. Este artículo forma parte del ensayo presentado por la autora en 1978 a la London School of Economics and Political Science, para obtener el grado de Maestría en Ciencias.

Si entendemos a la pobreza como una insuficiencia de los ingresos que impide la satisfacción de las necesidades básicas humanas (nutrición, educación, salud y recreación), podemos entender que el sector informal se limita al trabajo urbano, prescindiendo del rural, en donde se encuentran empresas de barrio dedicadas a la producción de bienes y servicios como zapaterías, carpinterías, talleres mecánicos; empresas de servicios como restaurantes, cafeterías y tiendas populares, y vendedores callejeros²³.

Si la gran masa de migrantes a la ciudad fue absorbida durante los años cuarenta y cincuenta por el creciente sector industrial, al saturarse apareció en toda América Latina un sector de la clase trabajadora que realizaba ocupaciones manuales no calificadas y devaluados por el mercado laboral urbano. Este sector se caracterizó por articularse con el sector "moderno" de la economía nacional. Esta articulación se daba de manera informal, no contractual, lo que resultaba en una inseguridad ocupacional y de ingresos, así como de la falta de protección laboral legal²⁴.

²³ Ernesto Parra Escobar. "El papel del sector informal en la economía" en *Marginalidad y pobreza*. Bogotá, 1978. p.55.

²⁴ Larissa Adler Lomnitz. "El concepto sector informal urbano: la confusión actual de sus definiciones" en *Antropológicas*, No. 9. México, 1994. p. 5.



Las pocas oportunidades de sobrevivir fueron orillando a los habitantes del barrio a comercializar cualquier cantidad de productos nuevos o usados.

Para que este punto quede más claro, la teoría criminológica de Massimo Pavarini explica que la organización social *keynesiana* del Estado de bienestar, aplicada después de la segunda guerra mundial hasta fines de los años 60 en gran parte del mundo, tenía como objetivos fundamentales la reducción de las desigualdades económicas a través de una política de redistribución de rédito y una ampliación de servicios sociales; además, proponía el aislamiento y la guetización de las clases y de los sectores sociales inútiles, en cuanto excluidos de la producción y por lo tanto potenciales generadores de los conflictos sociales. Por lo tanto, al sector de

los marginados se les conoce como los excluidos de la producción: ancianos y jóvenes en edad escolar, desocupados y subocupados, grupos raciales minoritarios y nuevos migrantes²⁵.



Poco a poco el empleo informal fue cobrando vida en las calles del barrio de Tepito como un síntoma de malestar económico en el país generado por un desequilibrio entre el crecimiento demográfico y el crecimiento económico.

Esta definición de "sector marginal" fue sustituida en los años ochenta por "sector informal" por parte de la Organización Internacional del Trabajo (OIT)²⁶ y hacía un especial enfoque en la pequeña empresa y en el trabajador por cuenta

²⁵ *Control y dominación. Teorías criminológicas burguesas y proyecto hegemónico*. México, 2003. p. 74-75.

²⁶ *Ibíd.* p. 6.

propia, es decir, designa a un cierto tipo de generación de ingresos caracterizado por no estar legalizado institucionalmente de la manera en que otras actividades sí lo están.

Las actividades que se desenvuelven en el marco de la informalidad aparecen dentro de todos los sectores que integran la economía nacional (Agropecuario, Industrial y de Servicios) y de estas actividades pueden destacar las siguientes: trafico de droga; juegos clandestinos; contrabando de mercancías; créditos fuera del mercado financiero; agiotaje; intercambio de mercancías no declaradas; operaciones de trueque de bienes o servicios y el comercio en vía pública, principalmente.

Lo que ocurrió en la Ciudad de México fue que su centro histórico se dedicaba principalmente a la producción manufacturera. Por lo tanto, al ser expulsada toda esta cantidad de gente del sector manufacturero, se ocupó en vender lo que fuera y fue especializando estas formas de venta contactando a los fabricantes de mercancías de consumo masivo y evitando a los intermediarios, a fin de competir con las tiendas establecidas.

Mientras tanto, en el panorama general, la expansión capitalista en México basada fundamentalmente en la política de sustitución de importaciones desde 1940, que culminó con el desarrollo estabilizador en 1970, marcó el comienzo de grandes crisis que llegaron a sus momentos más difíciles en 1984. Los ajustes del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional integraban a México al mercado mundial con intención de recompensar la producción del mercado exterior y castigando sectores vinculados con el mercado interno.

Los problemas de la crisis se profundizaron cuando no se generó una política que creara empleos en forma paralela al ritmo de crecimiento de la población. A Tepito llegó la "fayuca"²⁷ a principios de la década de los 70, introducida por comerciantes que viajaban hasta la frontera con Estados Unidos para traer artículos para el hogar (manteles, cubiertos y sábanas). Después, empezaron a traer cargas de juguetes, ropa y cosméticos para las épocas navideñas; su éxito provocó que se incrementara la cantidad de viajes y artículos²⁸.

Por supuesto que esta práctica comercial no hubiera sido posible sin la protección del jefe de la policía del Distrito Federal, Arturo Durazo Moreno, y algunos jefes

²⁷ Se conoce por fayuca a todos los productos, en especial electrónicos, que entraban al país de forma clandestina, sin pagar impuestos,

²⁸ Jarquín. *op cit.* p.58.

de las estaciones aduanales²⁹, quienes también obtenían ganancias. Muchos tepiteños, al ver una ganancia rápida por la comercialización de estos productos, hicieron cada vez mayores inversiones a fin de satisfacer a la clase media capitalina, que al no poder comprar electrónicos en las tiendas departamentales, acudía a Tepito por artículos de marcas originales o falsificadas.

El comercio callejero se convirtió en un negocio bastante rentable y modificó por completo y para siempre el valor del uso de suelo tepiteño. Poco a poco, se fueron elevando los precios para tener un puesto en las calles del barrio, sin mencionar la cantidad de viviendas que se iban convirtiendo en bodegas de aparatos electrónicos, desplazando a sus habitantes a las orillas del barrio o a la periferia de la ciudad³⁰, mientras las calles se inundaban de chocolates, vajillas, perfumes, ropa, tenis, etc., no existiendo ningún tipo de vigilancia que lo impidiera. Claro que se hacían pesquisas y operativos para atrapar cargamentos, pero la necesidad era mayor y los tepiteños se las ingeniaban para introducir la mercancía en el barrio³¹.

²⁹ *Ibíd.*

³⁰ Al decir periferia de la ciudad, me refiero a los municipios de Ecatepec, Nezahualcóyotl y Chimalhuacan en el Estado de México. También se pueden incluir a las delegaciones del Distrito Federal que colindan con el Estado de México.

³¹ Dos de las formas de introducción de mercancías mas conocidas en el barrio son por medio de los carros de basura y por medio de los camiones que transportan pollo a los establecimientos del Eje 1, Rayón.

La oportunidad de ganarse la vida que ofrecía esta forma de comercio, no sólo fomentó la ingeniosidad de los tepiteños, sino que también en todo el gremio de vendedores callejeros del centro se buscaba la manera de vender en la calle para subsistir, claro, aunque subsistir significase estar al margen de la ley.



El tianguis de Tepito fue creciendo a la par de la ciudad hasta llegar al punto de sólo permitir un carril para el tránsito vehicular, tal es el caso de la calle de Jesús Carranza.

e) Tepito se convierte en imán del contrabando.

En Tepito no se relaciona el barrio con el poder político, no es como en el Centro Histórico, donde los comerciantes no son del barrio y el gobierno les cobra

favores a sus líderes por la autorización de nuevas calles para comerciantes³². Quizá esta situación de no deberle favores a nadie, y de trabajar en su propio barrio sin pagar ningún tipo de impuesto por los productos que se vendían, fue lo que más incomodó a las autoridades capitalinas. Por esto, el gobierno organizó varias ofensivas para eliminar al barrio de Tepito por cualquier medio: por un lado, trató de dividir al barrio trazando los ejes viales y elaborando planes arquitectónicos que destruyeran las antiguas vecindades para imponer unidades habitacionales, y por otro permitió clandestinamente la introducción y el crecimiento de la *fayuca*.

En un artículo de *Proceso* en 1979, se anunciaba que barcos procedentes de Hong Kong, Taiwan y Panamá traían clandestinamente mercancía a diversos puertos de nuestro país, en donde empresas transportistas invertían en este negocio³³. Los comerciantes mencionaban que en un principio ellos mismos iban a Estados Unidos por 10 o 20 mil pesos de mercancía, pero las revisiones aduanales se hicieron cada vez más rigurosas y esta práctica disminuyó. "Ahora, llega gente que nos ofrece

³² Miguel Galán Ayala, líder de comerciantes en Tepito en Francois Tomas. "Tepiteños" en *Trace*. México, no. 17. 1990. p.27.

³³ "Los ilimitados caminos de la fayuca" en *Proceso*. Versión CD-ROM. No. 118. 5 de Febrero de 1979. s.p.

20 grabadoras y 100 radios, por decir algo, a consignación, e incluso nos los dan más baratos que en los mismos Estados Unidos”³⁴.

Sabemos que hay tres formas de introducir la *fayuca* al mismo país: barcos de *Transportación Marítima Mexicana* con rutas al oriente y a Sudamérica, sobre todo a Panamá, se abastecen en lugares como Hong Kong y Taiwan, donde la ropa y los aparatos eléctricos son más baratos que en Japón e incluso los Estados Unidos, esconden su mercancía algunas veces en bolsas de plástico, que arrastra el barco unos cuantos kilómetros antes de llegar a los puertos de Manzanillo y Acapulco o Veracruz vía Panamá, donde la vigilancia aduanal es mínima³⁵.

Así, la mercancía es trasladada a la ciudad sin que ninguna autoridad vea o haga algo al respecto. El soborno y la gran cantidad de dinero que se maneja en estas transacciones impide a los tepiteños entrar en el negocio pues, si bien ganaban el dinero suficiente, no podían competir con los millones de pesos que se manejaban desde el extranjero. Poco a poco los tepiteños pasaron de ser compradores directos a intermediarios en el negocio de la *fayuca*.

Este comercio tan organizado fue agrupándose poco a poco con el comercio en pequeño y ocupando locales legalmente autorizados en los alrededores de los

³⁴ *Ibíd.*

³⁵ *Ibíd.* tanto los nombres de los comerciantes como el autor del artículo no fueron dados a conocer en la revista por temor a represalias.

mercados de La Lagunilla, y realizando ventas por millones de pesos diarios, lo cual ayudó básicamente a todo aquél que quisiera vivir de esto en el barrio.

Con un comercio informal organizado, no le quedó otra opción a las autoridades que ordenar el retiro de esta mercancía a través de confiscaciones en carreteras y realizar tan numerosos como ineficaces operativos policíacos. Por otro lado, los vendedores, viendo afectados sus ingresos familiares, trataban de defenderlos oponiéndose a cualquier tipo de pesquisa.



Las ganancias obtenidas por la venta de artículos de *Fayuca*, sin que genere algún tipo de impuesto, provocaron que iniciaran los operativos en el barrio de Tepito.

Según Aréchiga, esta forma tan organizada de estar al margen de la ley, su posición céntrica dentro de la ciudad y la imposibilidad de que la policía entre al

barrio, aunada a la leyenda negra de delincuencia y todos los vicios sociales, sirvió a los principales cárteles de la droga del país para que Tepito experimentara un nuevo cambio en sus entrañas, significado por la introducción de distribuidores de drogas en el barrio³⁶.

Y es que si la *fayuca* cambió el espacio, desplazó a las orillas del barrio a los pequeños grupos de zapateros y utilizó las vecindades como bodegas de mercancía, el narcotráfico empeoró las formas tradicionales de vivir en el barrio. Por ejemplo, cuando familias enteras se dedicaban a la producción de zapatos, el oficio se heredaba de generación en generación. Al entrar la *fayuca*, esta herencia se perdió, los jóvenes preferían ganar 1,500 pesos diarios trabajando de *diablos*³⁷, descargando mercancía, algunas veces robada o producto de fraudes a tiendas como *Liverpool*, *Palacio de Hierro* o *Elektra*, (para llevarlas a vecindades ubicadas entre las calles de Rivero, Tenochtitlán y Toltecas), a trabajar en un taller familiar ganando la misma cantidad en un pedido de 30 pares de zapatos que se elaborarían en 15 días. Ahora con el narcotráfico, los jóvenes se pueden dedicar a vender al menudeo paquetes de marihuana o cocaína, y en 4 o 5 horas ya tienen la cantidad suficiente de dinero para vivir bien durante tres días.

³⁶ *op cit.* p. 278.

³⁷ Son personas que, con una especie de carretilla, transportan la mercancía de las bodegas hasta los puestos o la descargan cuando entra al barrio.

Cabe señalar que lo que está ocurriendo en Tepito y sus alrededores no es un fenómeno exclusivo de este barrio. Podemos ver zonas de las delegaciones Iztapalapa y Gustavo A. Madero controladas por distintas bandas de narcotraficantes, inclusive estas zonas llegaron a competir con Tepito por el control de la distribución de la droga en ciudad.

Se han elaborado infinidad de reportajes que tratan, algunos de forma amarillista, de explicar el funcionamiento de los cárteles y de las formas de distribución de droga. Es ya conocido por los habitantes del barrio que la droga entra por la calle de Jesús Carranza, para distribuirla en la calle de Tenochtitlán o llevarla a la calle de República de Costa Rica para distribuirla a toda la ciudad.

Pero el objeto de esta investigación no es explicar las rutas del narcotráfico, sino las repercusiones que sucedieron a su llegada en el barrio de Tepito, los cambios que sufrió su espacio y las partes que se afectaron de las formas de vida tradicionales en el barrio.



Algunas veces los operativos no sólo son contra la *fayuca*, sino también contra el narcotráfico, por lo que la PFP necesita entrar con perros entrenados para detectar la droga en las vecindades³⁸.

Tampoco pretendo decir que la droga es un fenómeno nuevo en el barrio; ya desde los años 70 se escuchaba de gente que se fumaba sus *cigarritos verdes*, pero el narcotráfico al mayoreo fue lo que afectó al barrio. Mucha gente mayor recuerda cómo eran las peleas cuando eran jóvenes. Según ellos, se peleaban "a puño limpio", pero ahora a la menor provocación sacan la pistola y empiezan a disparar. "Les gusta el dinero fácil, pero la verdad no es por ahí. Te digo que es el vicio lo que vuelve bravos a los chamacos, porque no creo que sea el hambre. La verdad es la droga y la falta de comunicación de los padres, porque hay algunos padres aquí que

³⁸ http://www.mural.com/galeria_de_fotos/003758/default.asp?NoPagina=2 23/abril/2004.

ven que sus hijos se salen de su casa y dicen 'déjalo, que se haga afuera, que la calle lo eduque'. Y como ves no es por ahí"³⁹.

Con la violencia desatada en el barrio y las recientes ejecuciones por el control del territorio, nuevamente se está nutriendo el mito de Tepito que comenzó con la destrucción de su identidad barrial⁴⁰. Mientras tanto, Tepito va desalojando cada vez más, una cantidad considerable de oficios tradicionales. Por ejemplo, se está dando una fuerte migración de zapateros hacia Ciudad Nezahualcóyotl y San Mateo Atenco, debido a los elevados costos de las rentas en Tepito, sin mencionar la inseguridad y la falta de pedidos que imposibilitan su forma de vida. Sólo por mencionar algunos.

f) Un dragón ataca Tepito.

Desde 1994, la firma del Tratado del Libre Comercio con Estados Unidos y Canadá impuso altísimos aranceles a productos de origen coreano y chino. A tal punto, que las cuotas compensatorias a ropa oriental son de 533 por ciento, 105 por ciento

³⁹ Javier E. Pérez Maldonado. "Vivir en... Tepito" en <http://www.df.gob.mx/ciudad/viviren/tepito/> 16 de agosto de 2003.

⁴⁰ Alfonso Hernández. "Obstinado Tepito". p. 6. ponencia presentada en el 2º Seminario de Sur a Norte. Madrid, diciembre de 2003.

para calzado, 129 por ciento para aparatos electrónicos y 501 por ciento para textiles.



La magnitud del tianguis tepiteño abarcando la mayoría de sus calles⁴¹.

Con una moneda que guarda la misma paridad que el peso, China opera con 100 mil empresas en banca rota, pero ninguna ha dejado de producir gracias a la ayuda del Estado. Lo que suponen las autoridades mexicanas es que son esas industrias las que mantienen inundado de contrabando no sólo a México, sino al resto de América Latina, África y Europa del Este. Tan sólo en la capital radican cerca de 10 mil

⁴¹ <http://Images.google.com.mx/Pictures/vistasaereas/Tepito.jpg> 23/abril/2004.

coreanos, la tercera parte de ellos alrededor de la Zona Rosa, de los que 2,000 trabajan en Tepito: de la noche a la mañana aparecieron nuevos negocios en el barrio, donde los propietarios son coreanos⁴².

Para esta nueva mafia no hay producto alguno que no pueda ser falsificado. Marcas norteamericanas ven reducidas sus ganancias en comparación con otros países debido a la *piratería*⁴³. En las principales ciudades del país, los mercados de artículos *piratas* se han convertido en algo común, y cada fin de semana se ponen a la venta toneladas de artículos provenientes de China, Corea y Taiwan.

El poder de los contrabandistas es equiparable al de los narcotraficantes, actualmente perciben 90 mil millones de dólares al año, la diferencia con el narcotráfico es que el contrabando coreano es posible también debido a la ineficacia del sistema fiscal mexicano. Mientras el gobierno pretende lograr una reforma fiscal que genere ingresos anuales por 150 mil millones de pesos, los contrabandistas, en contubernio con funcionarios aduaneros, operan hora tras hora por casi todos los puertos, erosionando la economía.

⁴² Grupo Reforma. "Controla Tepito calzado de contrabando" en <http://www.mural.com> 13- nov-2003.

⁴³ Los artículos *piratas* son los productos falsificados.



Para que se lleven a cabo los decomisos en Tepito se debe contar con un gran número de policías para controlar la resistencia de los tepiteños⁴⁴.

Tepito se convierte así en el principal centro de contrabando de zapatos chinos en el país, con 18 bodegas y locales en las calles de Costa Rica, González Ortega, Florida, Manuel Doblado y Héroes de Nacozari⁴⁵.

En el 2002 entraron a México unos 26 millones de pares de zapatos de contrabando, de los cuales sólo fueron decomisados 676 mil 534, debido a que el 95% del calzado tiene documentación apócrifa, lo que le permite ingresar desde Estados Unidos o Hong Kong burlando el arancel del mil por ciento que le correspondería por venir de China.

⁴⁴ <http://www.guajirodreams.com/blogs/images/tepito.jpg> 23/abril/2004.

⁴⁵ Grupo Reforma. "Controla Tepito calzado de contrabando" en www.mural.com/nacional/articulo/312492 20-oct-03

Aunque la venta de calzado chino incluye sandalias y huaraches de plástico, el fuerte de su comercio son los tenis. "Anímese, son tenis Jordan, salen buenos, anímese"⁴⁶, así se puede escuchar, con deficiente español, a uno que otro coreano que ofrece su mercancía: "Son auténticos, se lo aseguro, llévese tres pares y se los doy a 170 cada uno"⁴⁷. Takeshi, dueño de una de las 26 tiendas existentes en el barrio define a Tepito como "Bravo, violento, apasionado, donde se puede vivir, pero también uno se puede morir"⁴⁸.

Esta nueva mafia dejó al descubierto una nueva manera de que los tepiteños se clasifiquen entre sí. Ahora unos se definen como *tepiteños* y otros los definen como *tepiteros*. Los primeros, son las personas que nacieron en el barrio y aún se dedican a trabajar sin salir de su barrio. Por otro lado, los *tepiteros* son las personas que llegan a trabajar de 9 a 6 como empleados de los puestos y no son reconocidos como hijos del barrio.

Precisamente estos *tepiteros* son los que salen a defender al barrio de manera violenta cuando hay operativos, porque aseguran los *tepiteños*: "Si nosotros salimos a defender al barrio, podría haber más actos violentos de los que ha

⁴⁶ Abel Barajas. "Da PGR a Tepito prioridad nacional" en *Reforma*. Lunes 20 de octubre de 2003. p. 5A.

⁴⁷ *Ibíd.*

⁴⁸ *Ibíd.*

habido". En una charla con Alfonso Hernández, director del Centro de Estudios Tepiteños me dijo: "Aquí no nos gusta solapar *huevones*, ni engrandecer *pendejos*" haciendo alusión a los operativos en donde se decomisan discos piratas, pero nunca se captura a nadie.



Apoyándose en la fama de "barrio bravo", los *Tepiteños* defienden al barrio para poder conservar su mercancía muchas veces ilegal⁴⁹.

A su vez, los coreanos son reconocidos como tales, por lo tanto, les cuesta más a ellos ser parte del barrio y mantener sus bodegas ahí. En la calle de Aztecas se pueden identificar fácilmente los locales de coreanos que tienen como empleados a gente mexicana y procuran tener el menor contacto con comerciantes que por generaciones han vivido en el barrio. Sólo abren su local, venden durante todo el

⁴⁹ Foto de <http://www.noroeste.com/20030829/nacional/NacionalGrande.jpg> 23/abril/2004.

día y a las 6 de la tarde cierran para irse a sus casas o departamentos en la colonia Del Valle. Intentándose mezclar, por un lado, con sus vecinos y, por otro, con sus empleados que llegan a trabajar igual que ellos por la mañana para retirarse del barrio en las tardes, imponiendo así una doble identificación con dos sectores diferentes de la Ciudad de México.

Este barrio cambia y se amolda a las circunstancias nacionales. Hemos visto cómo ha sido impactado varias veces a través de su historia, las más importantes: la fayuca, el narcotráfico y la mafia coreana. Factores que, conciente o inconscientemente, tratan de destruir a este barrio y todas sus formas de habitar, trabajar y convivir. La pregunta que queda al aire es si Tepito podrá resistir esta última embestida, absorbiendo a dicha mafia, o se modificará por completo para dar paso a las grandes inversiones extranjeras, que destruirán su cultura de barrio y sus formas de convivencia social.

Capítulo 3. Obstinado Tepito: su resistencia a desaparecer.

Los diferentes cambios que han afectado al barrio de Tepito no son fenómenos exclusivos de éste, sino que se pueden percibir en otras ciudades del mundo, donde su centro urbano se ha limitado a funciones eminentemente comerciales y la gente que antaño vivía en esta zona, ha tenido que desplazarse a las orillas de su ciudad como una de las grandes patologías de la globalización. Estos cambios, que se van presentado con la modernidad, modifican violentamente las formas de habitar y convivir en una colonia, un barrio o una ciudad.

Según Héctor Rosales Ayala, "existen varios elementos para afirmar que la ciudad cambió desde mediado de los años 60"¹. Modernos condominios, la aparición de centros comerciales, multifamiliares, conjuntos deportivos y recreativos parecieran estar diseñados sistemáticamente para destruir la capacidad del hombre de vivir en ciudad, ya sea porque rompen con las relaciones de vecindad o porque fomentan el consumo de productos innecesarios.

Por otra parte, se hace presente el escenario en el que el ser humano se resiste a la imposición de estos nuevos modelos de habitación, y el fuerte choque que se

¹ Héctor Rosales Ayala. "El arte de habitar y el modo de vida vecinal. Tiempos y espacios en la Ciudad de México" en *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad*. Barcelona, 2000. p. 214.

produce cuando se anteponen las tradiciones heredadas por generaciones. Como ejemplo están los paseos dominicales, en donde anteriormente las familias se paseaban en los parques con sus kioscos, mientras que ahora niegan ese estilo de vida para acudir a los centros comerciales, es decir, la gente ya no sale al campo, ya no va a la naturaleza, ahora va a pasear a los centros comerciales², negando así su forma tradicional de habitar. Con esto se produce un cambio con dos vertientes: por un lado, el consumo identifica a un grupo con la adquisición de ciertos bienes, y por otro lado, el deseo por adquirir bienes, al pasear y no comprar.

Concretamente en el panorama habitacional, la falta de ingresos y las limitaciones de oferta habitacional, conducen a aceptar otro tipo de estilo de vida en común; gradualmente se han ido cambiando las vecindades, en donde existían relaciones humanas más entrañables, por la vida en los condominios donde se guarda silencio, se trata de no existir para el otro, se renuncia a dialogar, prácticamente se busca ser invisible.

Estos tipos de comportamientos generan a su vez el desgaste de la socialización entre los vecinos: la obtención de energía ilegalmente con algún ajuste a su

² *Ibíd.* p. 215.

medidor de electricidad y la falta de pago de servicios de mantenimiento, limpieza y vigilancia en los condominios para conservar un buen aspecto, por mencionar algunos, van convirtiendo su lugar de vivienda en un encierro doméstico-familiar-privado³, que imposibilita a sus habitantes a mejorar sus condiciones de vida.

En este caso, como en muchas otras partes de la ciudad, la respuesta cultural ha desarrollado las formas múltiples de colaboración generando reciprocidad, confianza y el *cuatismo*⁴ como valores e instrumentos de esta cooperación activa⁵. Esta reciprocidad se afirma y consolida en momentos de inseguridad y de carencia. "La desesperanza o el fatalismo ante una terrible pobreza o una autoridad brutal, o ambas cosas, pueden llevar a aquella constricción peculiar de los lazos sociales característica de algunas aldeas atrasadas o de los barrios marginados de las ciudades"⁶.

Desde esta perspectiva, es posible pensar que todas aquellas actividades que requieren una ayuda mutua y que afectan al bienestar individual o el lugar donde

³ *Ibíd.* p. 217.

⁴ Hermandad que sobrepasa las relaciones vecinales.

⁵ Miguel Messmacher. *México: Megalópolis*. México, Secretaría de Educación Pública, 2000. p. 174-175.

⁶ Seller. *op cit.* p. 28.

viven, se sitúan bajo la responsabilidad de grupos locales del vecindario, ya que no son responsabilidad de las instituciones existentes.

Tepito, enclavado en la zona central de la Ciudad de México, no estuvo exento de crear sus propias organizaciones, fuera del corporativismo priísta, en respuesta a sus condiciones adversas de miseria e intentos de desalojo por parte de la renovación urbana. Con el pretexto de mejorar las condiciones de las familias tepiteñas, se elaboraron estudios sobre arquitectura urbana para demoler las vecindades y construir nuevos condominios que les permitieran a los habitantes del barrio seguir desarrollando sus actividades económicas sin ningún problema, además de poder cambiar el aspecto físico del barrio.

a) El "Plan Tepito".

Borrar la mala fama del barrio de Tepito se fue convirtiendo poco a poco en una prioridad para los regentes de la ciudad, que aunque no tenían un programa bien establecido, contaban con el entusiasmo y la capacidad de improvisación de los tepiteños. En 1968, el Departamento del Distrito Federal propuso en general un Programa de Reestructuración de la Vivienda, con el objetivo de que los

extranjeros que asistirían a las Olimpiadas no se percataran del "mal aspecto" que presentaban las ciudades perdidas, los barrios y las colonias proletarias. Sus principales actividades fueron:

- Conseguir que los trabajos de la Campaña de Reestructuración de la Vivienda se cumplieran.
- Cerrar una de las entradas de las vecindades para que los delincuentes no las sigan tomando como refugio.
- Auxiliar a personas desamparadas en casos jurídicos.
- Conseguir que el vecindario tuviera atención medica a un precio económico.
- Organizar excursiones infantiles.
- Ayudar hasta donde fuera posible en los casos de defunción⁷.

Este escueto Programa, que sólo le sirvió al gobierno para salir del paso con las Olimpiadas, no se enfocó exclusivamente a Tepito, pero sirvió para que los tepiteños empezaran a informarse sobre la importancia de sus necesidades y cómo podrían mejorar sus condiciones a través del trabajo conjunto con el gobierno: La Comisión del 40 (proveniente de una vecindad de 100 habitaciones en la calle de Tenochtitlán No. 40) y la Comisión de Panaderos fueron las primeras organizaciones populares que se gestaron en el barrio, y pusieron el ejemplo para

⁷ Héctor Silvano Ayala Rosales. *Tepito Arte Acá. Ensayo de interpretación de una practica cultural en el barrio mas chido de la Ciudad de México*. México, 1987. p. 14. *apud*. Yolanda Alarcón Ornelas. *Las comisiones como grupos de actividad social en el barrio de Tepito*. Tesis de Trabajo Social. Centro de Estudios Tecnológicos No. 7, México, 1974. p. 51.

que otras calles se organizaran. Como su principal preocupación era la delincuencia y la inseguridad que se gestaba en el barrio, actuaron de la siguiente manera:

Primero se habló con los delincuentes exponiéndoles las razones por las cuales les pedían que se alejaran de la calle y dejaran de hacer sus fechorías, todo esto en una forma amigable, pero estas personas se negaron violentamente; y para ello los integrantes de la mesa directiva resolvieron estropearles todos sus atropellos, interrumpiéndolos durante los mismos, esto lo hacían tres o cuatro personas de la comisión para tener menos peligro, debido a que lo hacían a altas horas de la noche, esta labor duró muchas semanas y fue un intenso trabajo⁸.

En julio de 1972, después de una visita del presidente Luis Echeverría Álvarez al barrio de Tepito, en la que las organizaciones del barrio pidieron que se solucionaran sus problemas de vivienda, se ordenó al INFONAVIT⁹ que construyera nuevas viviendas y renovara las que ya existían en la zona central de la Ciudad de México, pero debería poner mayor énfasis en el barrio de Tepito.

Por lo tanto, Jesús Silva-Herzog nombró a un equipo interdisciplinario, dirigido por el arquitecto Eduardo Rincón Gallardo e integrado por el arquitecto Mario Schjetnan Garduño, Gerardo Martínez, las sociólogas Beatriz Dubost, María

⁸ *Ibíd.* p. 72.

⁹ Instituto del Fondo Nacional de la Vivienda para los Trabajadores.

Landa, los ingenieros Juan José Zoreda y Carlos Iturriaga y los arquitectos Luis Sánchez Renero, Félix Sánchez y Alberto Robledo del equipo Sánchez Arquitectos y Asociados, entre otros¹⁰.

A este proyecto se le llamó *Plan Tepito*, y tenía entre sus objetivos fundamentales entrar en contacto con los habitantes del barrio para que fueran partícipes de las decisiones del proyecto; que el proceso de rehabilitación no destruyera la textura social existente; que los habitantes ocuparan sus nuevas viviendas y no fueran sacados del barrio; y, que se conservara o, de ser posible, que se incrementara el carácter eminentemente comercial y de producción que tenía Tepito.

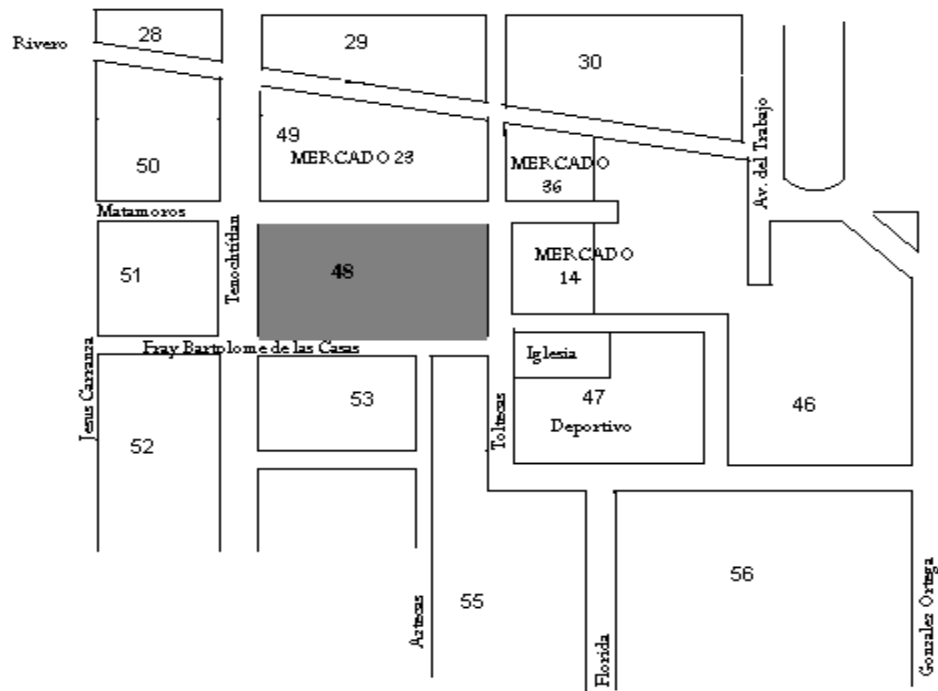
Mediante un censo levantado por los mismos habitantes del barrio, y apoyados por las sociólogas del equipo, contemplaron su proyecto dentro de tres tipos de familias. Por un lado, se encontraban las familias que vivían en Tepito pero que trabajaban en otra parte de ciudad; por otro lado estaban las familias que vivían y trabajaban en Tepito y por último, las personas que no vivían en el barrio, pero llegaban a trabajar a él.

¹⁰ Mario Schjetnan. "Renovación urbana en Tepito" en *Vivienda*. México, 15 de abril de 1976. p. 72. En este artículo se explica a detalle como se elaboró el Plan Tepito de manos de sus propios arquitectos.

Para empezar a aplicar su Plan, eligieron una de las manzanas más céntricas del barrio: la manzana que este grupo denominó "No. 48", que se encuentra entre las calles de Tenochtitlán al poniente, Toltecas al Oriente, Matamoros al norte y Fray Bartolomé de las Casas al sur, en donde existían varios tipos de giros comerciales como estacionamientos, bodegas, pequeñas fabricas y talleres, comercio, baños, recreación, vivienda y vivienda-taller¹¹.

Así, proponían tres tipos diferentes de vivienda: Una vivienda con lugares de trabajo que llamaron vivienda-taller, viviendas flexibles con frente amplio para convertirlas en taller o local comercial y, por último, viviendas duplex de dos pisos con posibilidad de crecimiento interior. Agrupando así estas viviendas, se podrían utilizar los espacios abiertos de las calles para formar un corredor comercial que funcionara alrededor de la manzana.

¹¹ *Ibíd.* p. 73.



Manzana No. 48, en el corazón de Tepito y rodeada por tres de los principales mercados.

Además, dicho Plan resolvía los usos de suelo de la siguiente manera: 7,000 m² para espacios comerciales de 3.60 por 7.20 metros cada uno; 1,200 m² para locales laborales; 2,520 m² para bodegas; 480 m² para oficinas; 7,000 m² para estacionamientos y 18,000 m² para vivienda¹².

Luego de realizar varias pruebas dentro del barrio, se inició el Plan Tepito y el 14 de septiembre de 1975 se realizó una reunión en la Residencia Oficial de los Pinos, ante el Ejecutivo Federal, sobre el Plan de Remodelación del Barrio de Tepito. Los acuerdos que se tomaron fueron los siguientes:

¹² *Ibíd.* p. 82.

Se integrará una Comisión dentro de FIDEURBE¹³ denominada Comisión Ejecutiva del Plan Tepito, dentro de las siguientes bases generales:

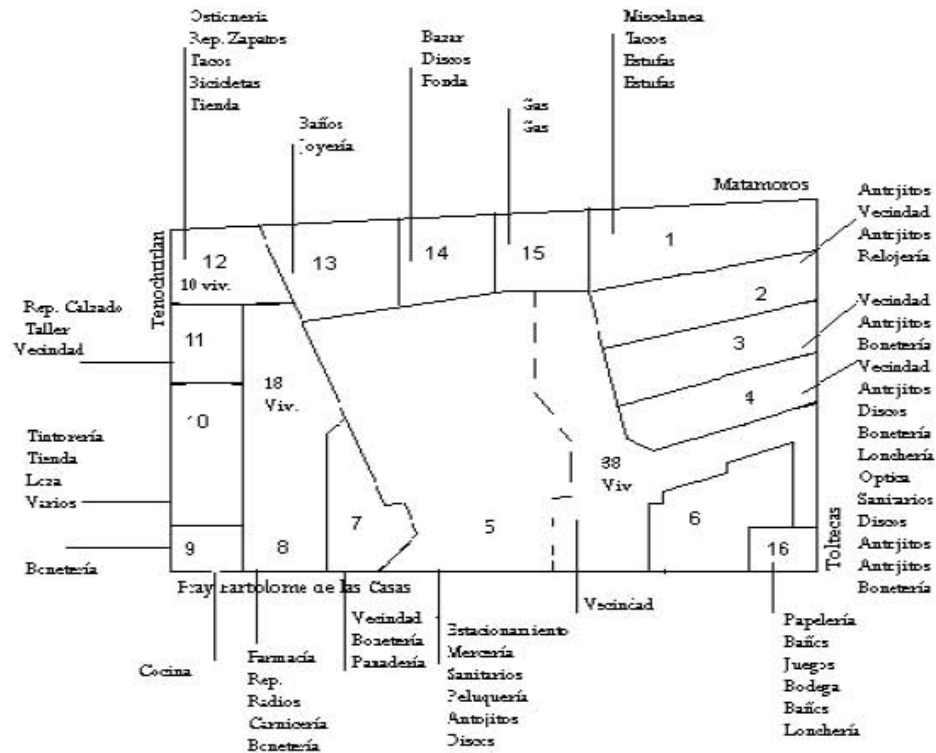
1. El Consejo Representativo del Barrio de Tepito que fungirá en su totalidad como Asamblea Plenaria Permanente, para recibir informaciones sobre el desarrollo del programa y coadyuvar en todo lo que resulte necesario para el cumplimiento del programa trazado, así como para percibir y hacer observaciones, en su caso los informes sobre movimientos de fondos y aplicación de recursos coadyuvando en común en las gestiones que para la pronta marcha del programa hayan de realizarse. El Consejo tendrá a su cargo:
 - a) La relación directa con la comunidad a efecto de conservarla como apoyo básico para el cumplimiento del proyecto.
 - b) La formación de los censos correspondientes a quienes deban ser objeto de traslados, reacomodos y asignaciones de vivienda y comercio dentro de los programas generales.
 - c) Coadyuvar en las operaciones de compra-venta de predios y edificaciones destinadas al programa para que los precios que les corresponden se determinen en la forma más conveniente para el programa.
 - d) Nombrar los representantes que deban participar en las gestiones y acciones que le han sido atribuidas a la asamblea.
 - e) Concurrir a las juntas generales de la Comisión que habrán de celebrarse una vez a la semana por lo menos, y en su caso exigir la celebración de dichas juntas de la Comisión de las que se levantarán actas en cada ocasión que se celebren. Un representante del Consejo Representativo del barrio de Tepito fungirá como Secretario de la Comisión Ejecutiva.

¹³ Fideicomiso para el Desarrollo Urbano.

- f) El Consejo Representativo del Barrio de Tepito tendrá voto en igualdad de circunstancias que los demás integrantes de la Comisión.
- g) Las proposiciones vecinales, las inconformidades que en su caso llegaran a presentarse y todas las demás cuestiones relacionadas con la comunidad se presentarán ante la Asamblea General del Consejo Representativo del Barrio de Tepito para que dicha asamblea las resuelva. Para este efecto el propio Consejo Representativo podrá llevar ante dicha asamblea para ser oídos a la persona que juzgue conveniente¹⁴.

En este documento se hace hincapié en el constante contacto con los vecinos para atender sus demandas de una vivienda digna inscritas en los censos que se levantaron para la elaboración de dicho Plan. Además, se consideraban como indispensables las asambleas entre los vecinos del barrio y el Consejo Representativo para resolver cualquier anomalía que se presentara. Por otro lado, aparece un inciso al cual se le da poca importancia por parte de los organizadores del Plan, y es el del establecimiento de los precios del suelo para llevar a cabo operaciones de compra-venta de terrenos dentro del barrio.

¹⁴ *Acta de Reunión*, celebrada el día 14 de septiembre de 1975 en la Residencia de los Pinos ante del Ejecutivo Federal sobre el Plan de Remodelación del Barrio de Tepito en Héctor Silvano Ayala Rosales. *Tepito ¿Barrio vivo?*. México, 1991. p.111-112.



El Plan Tepito incluía los giros comerciales existentes en el barrio y se adecuaba a las necesidades de sus habitantes, pero no contemplaba a los vendedores de productos ilegales.

Es en este momento cuando se empieza a hacer evidente el verdadero objetivo del Plan Tepito: revalorar el uso de suelo en el barrio de Tepito, ya que al no poder pagar el valor altísimo de los predios, sus habitantes tendrían que salir hacia la periferia, dejando los terrenos a quien pudiera pagarlos. Los tepiteños de inmediato se percataron de estos planes y comenzaron a resistirse a este Plan.

El delegado en Cuauhtémoc, Delfín Sánchez Suárez, apoyaba el Plan diciendo: (El) "Plan Tepito es la remodelación de un área urbana, es además la rehabilitación

socioeconómica de sus habitantes, pero es, sobre todo, la realización de estos objetivos por el esfuerzo mancomunado y la confianza entre el pueblo y el gobierno..."¹⁵.

Dos años después, en 1974, bajo la consigna de "cambiar de casa pero no de barrio"¹⁶, se formó un Consejo Representativo del Barrio de Tepito, integrado por siete líderes comerciales y dos representantes de inquilinos (uno de la Comisión del 40 y el otro del Comité Casa Blanca). Este Consejo empezó a tener diferencias con los directores del Plan, que se incrementaron hasta el punto de la destitución de la mayoría de los miembros de Plan Tepito.

b) De la resistencia organizada a "Tepito Arte Acá".

Por estos mismos años (1972), se organizó en la galería José María Velasco del INBA¹⁷ ubicada en la calle Peralvillo, una exposición llamada "Conozca México, visite Tepito", en donde ambientaron dicha exposición con música afroantillana, puertas viejas de vecindad, camas *destartaladas*, la pared del cuarto de servicio,

¹⁵ Rosales, *Tepito ¿Barrio vivo?. op cit.* p. 108. *apud. Nuestro barrio*, Boletín Informativo del Plan Tepito, México no. 3, 1984. p. 4.

¹⁶ Rosales. *Tepito Arte Acá... op cit.* p. 17-18.

¹⁷ Instituto Nacional de las Bellas Artes.

un sanitario con todo y sus frases de ingenio popular, escaleras y guantes de box, integrando así sus objetos, su ambiente y su realidad social¹⁸.

Fue así como los representantes de las vecindades y los pintores se conocieron y supieron que tenían que trabajar juntos para modificar su medio ambiente, no romantizar la pobreza, sino superar un modo de vida que tiene muchas deficiencias. Así surgió "Arte Acá", no una corriente, sino una actitud ante una situación social¹⁹.

Los encargados de este movimiento artístico fueron Alfonso Hernández, que hacía las funciones de sociólogo urbanista e historiador, Daniel Manrique que es el artista, pintor, escritor y filósofo, y Carlos Plascencia, que aporta técnica para la producción de audiovisuales, sin mencionar a los demás vecinos que compartían con estos tres personajes las vivencias y necesidades de aportar ideas para el mejoramiento de su barrio.

Para 1978, se habían terminado de construir los edificios de la primera etapa del Plan Tepito denominados "Los Palomares", que abarcaban una manzana entera

¹⁸ Rosales. *Tepito Arte Acá... op cit.* p. 9.

¹⁹ Armando Ramírez, Ponle monos acá ñero. Tepito y sus muralistas"en *Revista de Revistas*. México, No. 147, 26 de marzo de 1975. p. 46.

delimitada por las calles de Constanacia, Avenida del Trabajo, Peñón y Toltecas, y un año después se iniciaba la construcción de 176 departamentos en un conjunto habitacional que los tepiteños llamaron "La Fortaleza", delimitada por las calles de Avenida del Trabajo, Rivero, Toltecas y Peñón. El alto precio de los departamentos impedía que los habitantes desalojados de las vecindades demolidas adquirieran una vivienda, por lo que se pusieron en venta los departamentos a quien los pudiera comprar. Los siguientes 95 departamentos, que se construirían en 1981, tampoco estarían asignados a los habitantes del barrio, lo cual provocó gran disgusto entre los tepiteños.



La Fortaleza, así como Los Palomares, rompían con las anteriores formas de habitar en el barrio de Tepito. Se puede percibirlo contrastando con la estructura original del barrio.

La CODEUR²⁰ elaboró un anteproyecto al que llamó "Plaza Tepito", en el cual se proponía: "la construcción de un gran centro comercial y administrativo, un gran complejo que incluiría los tres mercados existentes mas uno nuevo, áreas de oficinas para venderse en condominio, una escuela de capacitación artesanal y toda una planta de estacionamiento, además de campos deportivos y de algunos edificios de vivienda. El proyecto abarcaba cinco manzanas completas, comprendidas entre las calles de Peñón, Tenochtitlán, Fray Bartolomé de las Casas y Avenida del Trabajo, que a excepción de los mercados y el antiguo templo de San Francisco, ubicadas entre las calles de Rivero y González Ortega, serían demolidas"²¹.

Este proyecto acabó con la paciencia de los tepiteños: la elaboración de planes arquitectónicos que nada tenían que ver con las características físicas de su barrio, y la especulación que generaban los cambios de uso de suelo para los terrenos donde vivían, traerían como consecuencia el desplazamiento de los tepiteños más pobres hacia la periferia de la ciudad.

²⁰ Comisión de Desarrollo Urbano.

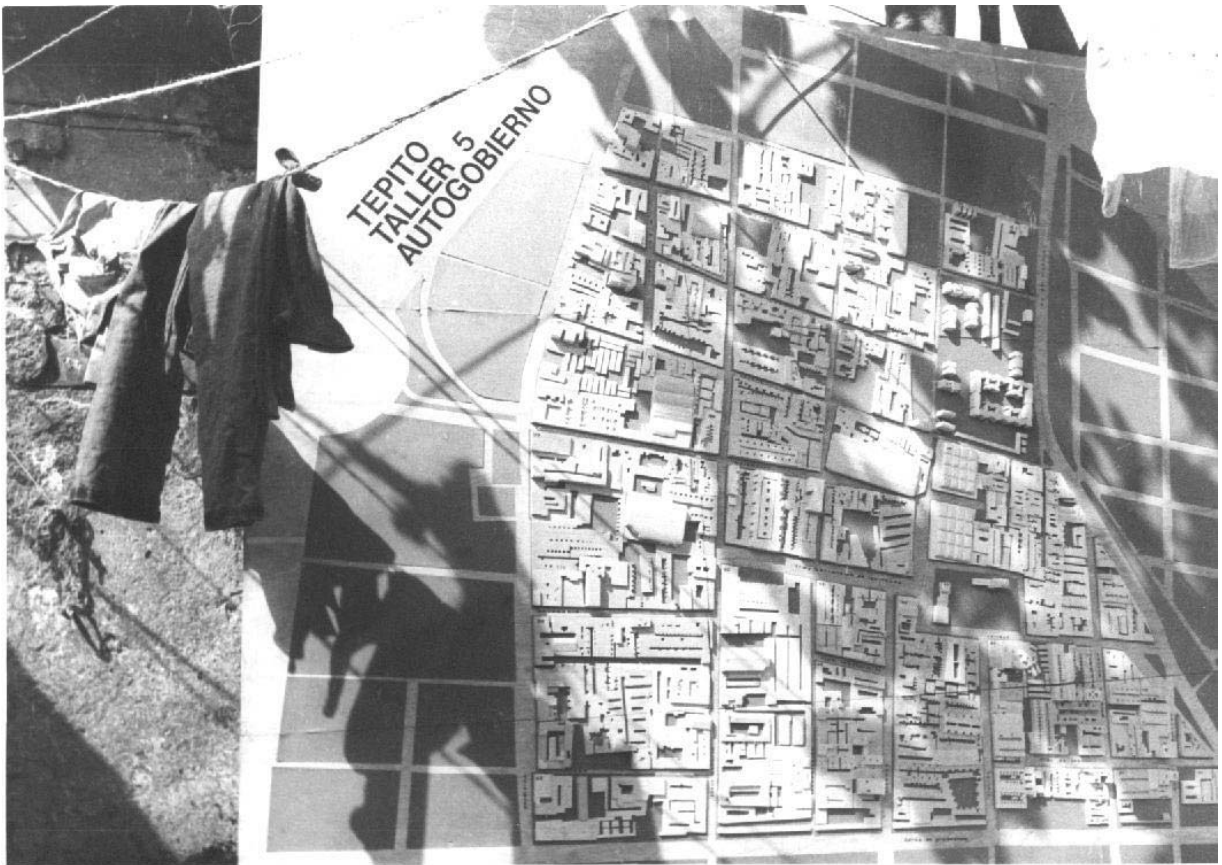
²¹ Rosales. *Tepito Arte Acá... op cit.* p. 19.

La respuesta de los tepiteños a estos planes se veía venir. Su sensibilidad barrial se unió con los conocimientos técnicos de más de setenta personas, entre estudiantes y profesores del Taller de Arquitectura de Autogobierno 5 de la UNAM. Durante seis meses, trabajaron grupos de extensión universitaria con miembros del Consejo Representativo del Barrio, participando Arte Acá como un sugerente de proposiciones artísticas y culturales.

El taller 5 propuso inicialmente los siguientes puntos:

- Una acción prioritaria para la reordenación y consolidación del área de comercios, especialmente en la zona de tianguis, al evitar el costo social y económico que Plaza Tepito representa.
- Creación de áreas de equipamiento social y deportivo, así como la apertura de áreas de esparcimiento.
- Reordenamiento del sistema de vialidad existente.
- Terminación del programa de vivienda nueva que actualmente desarrolla el CODEUR al finalizar la construcción de la manzana 15.
- Dar una solución definitiva para los habitantes de viviendas provisionales dentro del barrio de Tepito
- Impedir la continuación de la demolición de la manzana 29.

- Terminación de las obras exteriores de la primera etapa del Plan Tepito.
- Buscar programas de viviendas manzana por manzana y predio por predio, más de acuerdo con una zona en deterioro y con la economía de los pobladores, como son las señaladas en el *Programa Nacional de Vivienda* y priorizando la rehabilitación de emergencia.
- Propiciar programas que ayuden al fortalecimiento de la economía de población y su organización sobre todo en el campo de la producción²².



La contrapropuesta del Taller 5 de Autogobierno de la Facultad de Arquitectura de la UNAM agradó más a los tepiteños por el hecho de que en este proyecto se tomaron en cuenta sus necesidades habitacionales.

²² Rosales. *Tepito ¿barrio vivo?...op cit.* p. 132.

Este diálogo entre los tepiteños y los estudiantes de la UNAM trajo como resultado un proyecto denominado "Plan de Mejoramiento Urbano para el Barrio de Tepito", que fue reconocido por el Congreso Internacional de Arquitectura efectuado en Varsovia en 1981, donde fue premiado por la UNESCO²³. Dicho Plan de Mejoramiento Urbano se convirtió en la Tesis de Arquitectura de los estudiantes participantes en el taller. Los integrantes de Arte Acá recalcaron dos importantes puntos en la realización de esta tesis, y con el lenguaje propio del barrio destacaron:

Uno: lo que Tepito es para México, México lo es para el mundo; esto es: México es el Tepito del Mundo, Tepito es la síntesis de México y de los mexicanos.

Dos: La efectividad (sic) de la E.N.A.²⁴.-UNAM Autogobierno, Taller 5 y su *rola polaca*²⁵ en eso de sus planes de *chamba*²⁶ y sus metodologías de enseñanza y su compromiso social en tanto hacerle frente y entrarle sin *arrugarse*²⁷ a las *brincas netas*²⁸ de México y los mexicanos Acá. La Arquitectura Acá, es arquitectura de humanos para humanos²⁹.

²³ Organización para la Educación la Ciencia y la Cultura de las Naciones Unidas por sus siglas en inglés.

²⁴ Escuela Nacional de Arquitectura.

²⁵ Ideología política.

²⁶ Planes de trabajo.

²⁷ Tener miedo.

²⁸ Problemas verdaderos.

²⁹ Rosales. *Tepito Arte Acá... op cit.* p.21. *apud.* Tepito Arte Acá, "La arquitectura Acá", colaboración para el "Plan de Mejoramiento Urbano para el barrio de Tepito". *Tesis Colectiva en Arquitectura*, E.N.A.-UNAM Autogobierno, 1982. p. 575-576.

Sin hacer a un lado el mérito que tiene Arte Acá en Tepito, por su participación en la defensa de su comunidad, quisiera hacer un paréntesis para marcar un cierto sociocentrismo en su discurso. Entendiendo "sociocentrismo" como la identificación de toda la sociedad con uno solo de sus grupos sociales³⁰, cuando Arte Acá pretende que Tepito sea la síntesis de lo mexicano, no toma en cuenta las diferentes formas de vida existentes en México aparte de la vida de barrio.

Por supuesto que el gobierno no podía apoyar un proyecto independiente sin fines de lucro, por lo que no se podía aplicar este Plan a pesar de haber sido premiado en el extranjero. Las construcciones de departamentos por parte del gobierno terminaron y Arte Acá guardó el Plan de Autogobierno para futuros intentos de transformación; su experiencia social en las luchas urbanas creció y les permitió generar todo un discurso artístico sobre lo que era la cultura Acá. Por un lado, traban de descubrir su identidad como tepiteños, para después difundirla entre sus vecinos, quienes se darían cuenta de lo que tenían que defender. Por otro lado, el toque pintoresco que le dio Daniel Manrique a las vecindades fue a través de pinturas murales que resaltaban la calidad humana que se venía perdiendo con la modernidad.

³⁰ Tzvetan Todorov. *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana*. México, siglo XXI, 1991. p.23.

c) La cultura y la filosofía Acá.

Arte Acá es vida y permanencia / arte acá nos enseña saber que hacer con nosotros mismos / con nuestras casas / nuestros patios / nuestras calles. Arte acá nos enseña a saber / a sentir qué es lo que somos / acá en Tepito / acá en México / acá en el mundo.

Tepito es un lugar *gacho*³¹ / hostil y cabrón / provocado no por la naturaleza / sino por la historia política y social de México / pos (sic) en este lugar tan gacho / lo primero que se hace / que se seguirá haciendo / es modificar nuestro medio ambiente...³².

Según Leonor Cortina, este movimiento surgió como una respuesta vigorosa, auténtica y crítica de los "mexicanos pueblo", de los que verdaderamente sienten y viven la realidad de México. Por lo tanto, responde a una manera de sentir y ver el mundo, común a los tepiteños: es un caer en la cuenta de la comunidad de un barrio, de su dignidad y de su condición como mexicanos; es un compartir inquietudes y luchar por ellas, es una búsqueda y una toma de conciencia de su propia identidad³³.

A su vez, Carlos Plascencia explica que Arte Acá (cuyo elemento principal es precisamente, y no por casualidad, la figura humana) no pretende ser una obra

³¹ Feo.

³² Ángel Mercado. "Tepito Acá" en *Uno mas uno*. México, 26 de diciembre de 1979. p. 25.

³³ "Acá Tepito. Entrevista a Daniel Manrique" en *Libreta Universitaria*. México, ENEP-Acatlán, Abril-Mayo de 1981. p. 12.

maestra. Tan no importa el significado de sus murales, que ya se han borrado algunos.

“Lo realmente importante es hacer sentir a la vivienda como una prolongación de nuestro cuerpo; que el patio de la vecindad es prolongación de nueva vivienda y que la calle es prolongación de la vecindad. Esto es para nosotros comunidad: es una estructura de barrio totalmente integrada en lo económico, en lo político y en lo social”³⁴.



Arte Acá utilizó los elementos que tenía a la mano para resaltar en sus vecindades la figura humana. Aunque lo más importante para ellos era resaltar el lugar donde viven.

En Tepito Arte Acá no se pretendía fomentar la cultura popular, de hecho estaban en contra de que se les llamara e incluyera en este concepto, apelando a un

³⁴ Miguel Conde. “Tepito, ombligo de México; México, el Tepito del mundo” en *El Día*. México, 12 de febrero de 1984. p. 14.

discurso sobre la verdadera definición de cultura, como aquello formado por toda producción humana. Aunque, al mismo tiempo, tiene una visión muy interesante sobre la alteridad:

La cultura popular es una invención occidental que en México se aplica muy *pinchemente*³⁵: nosotros no somos una cultura popular porque no somos un país históricamente en proceso de ser auténticamente industriales, científicos o técnicos. Somos un país de dependencia. La cultura popular se genera en países altamente industrializados como Estados Unidos o Rusia, ahí la cultura popular es una regeneración social. En África o América Latina, la cultura llamada popular es nuestra identidad. Esa es la gran diferencia [...] La cultura oficial quiere negarte tu identidad, por un lado y por otro, te aliena. Es además una sociedad discriminatoria donde lo naco, lo graso, lo prieto, chaparro, lo panzón son defectos, adjetivos peyorativos, despectivos, cuando en realidad esa es nuestra identidad, somos una cultura de morenos [...] no tenemos porque ser rubios o de ojo azul. Esa es una imposición de la cultura occidental que nos hace sentir cojos, tuertos, subdesarrollados.³⁶

El vehículo para transportar y difundir sus ideas era un periódico que aparecía bajo el nombre de *El ñero en la cultura*. Aquí, se informaba a los vecinos sobre las noticias más sobresalientes del barrio, además de artículos que despertaban en los tepiteños la inquietud de quiénes son y cuál era su historia barrial que los

³⁵ Pobremente.

³⁶ Marcela Campos. "El ñero, una opción de las de acá" en *El gallo ilustrado* semanario de *El Día*. México, 23 de octubre de 1983. p. 7.

distinguía como auténticos. Este periódico, que es incluso más viejo que Arte Acá (creado en 1970), permitió integrar a los tepiteños más interesados en los problemas de su barrio. Su finalidad principal era crear y difundir conciencia sobre los problemas habitacionales, económicos, sociales y culturales de Tepito, por ello, adaptó la información especializada sobre urbanismo, historia, antropología y sociología, utilizando el lenguaje propio del barrio con su doble, triple o múltiple sentido, con la finalidad de que llamara la atención para los gustos del barrio.



La labor participativa de Daniel Manrique en sus murales sirvió para que Arte Acá llegara a Francia.

Así pues, definieron al término *Ñero* como un sujeto con toda la malicia de poder transformar cualquier cosa que le llegue a sus manos, es ésta la actitud de un ser

humano urbano marginado, que por su afán de sobrevivir en la ciudad, trata de entender su entorno y deformarlo para apropiarse de él, todo esto producto del rápido crecimiento de la ciudad.

El Ñero tiene claramente definida su ideología Acá. No nos vestimos de sotana, ni usamos boinas moradas o camisas rojas. Simplemente como *desmadrosos*³⁷ que somos analizamos todas las broncas de tendencias definidas que se dan en nuestro país mexicano, estado, ciudad, colonia, barrio, manzana, vecindad, patio, vivienda, tapanco, y en la cama producidas tanto por el *agandallamiento*³⁸ capitalino imperialista transnacional manipulador y corrupto de la jerarquía anticristiana que produce el espíritu irreverente de todos los mexicanos, pueblo Acá que en Tepito se palpa en toda su intensidad. Así que no se aplatansen mis ñeros, no hay que confundir el cuestionamiento personal con el universal. No se vale confundir ni tampoco irse de cuernos con el albur erótico, olvidando el albur político, ideológico y social³⁹.

El 29 de abril de 1983, Tepito Arte Acá presentó unos audiovisuales dirigidos por Carlos Plascencia llamados "¿Qué es Tepito?", "¿Qué es Arte Acá?" y "Safari por Tepito", en el Instituto Francés para América Latina (IFAL). El director de este Instituto, George Couffignal, les anunció la posibilidad de un intercambio cultural

³⁷ Alegres.

³⁸ Sacar ventaja.

³⁹ Rosales. *Tepito ¿barrio vivo?...op cit.* p. 138.

con el grupo *Populart* del barrio de la Saulaie, jurisdicción de Oullins, Francia, por tres meses, después de este periodo, ellos vendrían a Tepito.

Aunque el orden de las visitas se invirtió, la primera parte del Intercambio Artístico Tepito Arte Acá-México y Populart-Francia se realizó del 20 de junio al 3 de noviembre de 1983⁴⁰. Un mes más tarde estaba terminado el mural colectivo en el frontispicio de la vecindad de Florida No. 54. Cabe señalar que las autoridades corresponsables del intercambio, la Secretaría de Relaciones Exteriores, la Secretaría de Educación Pública y el Departamento del Distrito Federal, participaron de manera distante, sin comprometerse con las dimensiones humanas que se pusieron en juego.

El semanario *Metrópolis*, que siempre estuvo al tanto de los tepiteños que viajaron a Francia, describía:

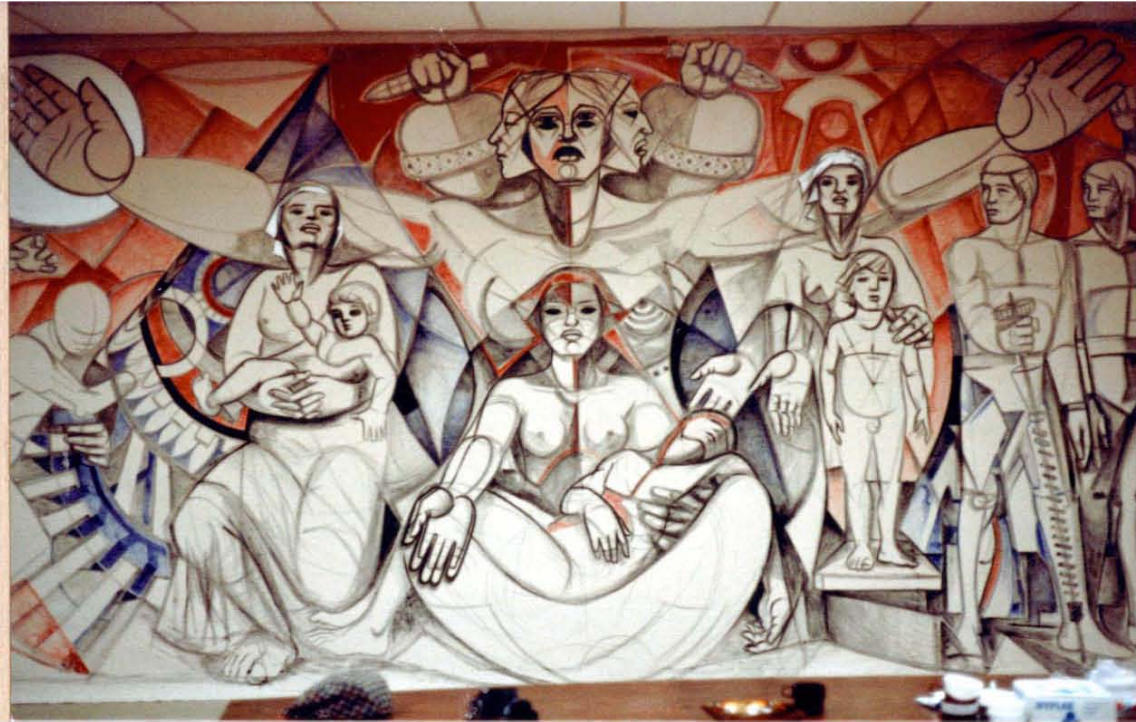
La convivencia es algo que no se puede programar, obligar o exigir, pero sí impulsar como lo hace Tepito Arte Acá en La Saulaie, pequeño barrio de inmigrantes de Túnez, Argelia, Camboya, Vietnam, Marruecos y otras naciones, enclavado en Oullins. Es la recuperación del contacto humano que esta sociedad está olvidando. Aquí la convivencia no es común. Las reuniones

⁴⁰ José Alberto López. "Con pulque y pozole se recibió en Tepito al grupo Populart francés" en *Metrópolis*, semanario de *El Día*. México, 21 de junio de 1983. p. 4.

en plazas o calles sólo se ven en casos extremos. Así la presencia de Tepito Arte Acá en este barrio, producto de la segunda etapa del intercambio con Populart ha logrado algo extraordinario: que la gente revalorice su barrio y reinicie sus relaciones de vecino con vecino. A través del audiovisual conjunto de Tepito Arte Acá y Populart, donde se explican las experiencias de convivencia de este grupo de artistas en Tepito y qué es para los tepiteños su barrio presentado en las universidades de Lyon y en el Ministerio de Cultura de París, previo a una larga conferencia de prensa de dos horas, la gente ha logrado retomar y volver a pensar en que el arte no es el concepto comercializado, sino la capacidad sensible de cada ser humano. Que el arte en la calle como en los cinco murales realizados hasta el momento en La Saulaie y en la Cité de Transit, no sólo son la decoración del ambiente, sino conocer y sentir que los muros de sus casas son como una segunda piel⁴¹.

A su regreso, los integrantes de Arte Acá habían formado parte de la renovación urbana de La Saulaie. Se percataron de que mientras en Francia se estaba tratando de recuperar los barrios, aquí en México se trataban de desaparecer por todos los medios posibles. Entonces, regresaron a México para defender lo máspreciado que tenían: su barrio.

⁴¹ Matilde Pérez. "Tepito Arte Acá en la Saulaie" en *Metrópolis*, semanario de *El Día*. México, 28 de mayo de 1984. p. 2.



El propósito de Arte Acá era no dejar ni un solo espacio sin pintar.

d) 1985 y el ejemplo de Arte Acá.

Después de estar conscientes sobre el problema de la identidad tepiteña, ya podían organizar un trabajo comunitario, que permitiera apoyar las diferentes actividades que le dan vida al barrio. No se proponían incorporar un tipo de cultura que no les fuera suya, sino que tratarían de acoplar lo que vivían diariamente. Tal como lo menciona Agnes Heller: "...debía elaborarse una concepción que, como teoría de la vida cotidiana, no negase su afinidad con la enajenación y, sin embargo, afirmase al mismo tiempo que junto a la estructura intrascendible de la

vida cotidiana y a pesar de ella una vida cotidiana no alienada es también menos reconocible⁴².

Pero esto tuvo que verse interrumpido. El 19 de septiembre de 1985 se convirtió en un día histórico para la Ciudad de México. Sólo con mencionar este día, se vienen a la mente de los habitantes de la ciudad los dramáticos sucesos del sismo de 8.1 grados en la escala de Richter que rebasó la capacidad organizativa del gobierno mexicano para apoyar a la población en caso de desastres naturales.



El sismo de 1985 pudo comprobar la resistencia de los nuevos edificios que construyeron con el Plan Tepito.

⁴² Agnes Heller. *Sociología de la vida cotidiana*. Madrid, 1977. p. 6.

Tepito no se salvó de la destrucción que trajo este sismo. Numerosas vecindades se derrumbaron y era necesario actuar frente a la poca ayuda del gobierno federal. Inmediatamente se recurrió a los viejos amigos del taller de Autogobierno, que se había trasladado a la Universidad Autónoma Metropolitana en la unidad de Azcapotzalco, quienes se instalaron en el local de la Asociación de Comerciantes del Barrio de Tepito y el Centro de Estudios Tepiteños y, después de los Decretos de Expropiación, en octubre de 1985, se inició la reconstrucción masiva de 293 predios, casi un 65 por ciento de la superficie habitacional.

Una vez más, con un equipo de 13 estudiantes y 3 profesores, el Taller de la UAM sólo se comprometían a elaborar la reconstrucción de 13 vecindades, bajo los siguientes criterios:

1. Que el predio donde se ubicaba la vecindad hubiera sido expropiado.
2. Que estuvieran solidamente organizados como cooperativa o asociación civil.
3. Que estuvieran dispuestos a arriesgarse en el proyecto universitario, cuyas características no presentaban antecedente alguno.
4. Que en lo global las 13 vecindades representaran los diversos tipos existentes en el barrio"⁴³.

⁴³ Rosales. *Tepito ¿barrio vivo?... op cit.* p. 88.

Para el equipo universitario y para los tepiteños involucrados, esta reconstrucción cobraría una experiencia con un costo social y emocional muy elevado. Arte Acá dejaba pendiente la recuperación de su identidad barrial para incorporarse en los trabajos de reconstrucción física como una de las varias organizaciones que se formaron en demanda de vivienda.

Fue entonces cuando el Centro de Estudios Tepiteños (CETEPI), conformado por la mayoría de los miembros de Arte Acá, llevaba a cabo una doble función de investigador y organizador de las comisiones de vivienda. Su participación en foros de discusión sobre la reconstrucción de la ciudad sirvió para crear una corriente solidaria que buscaba redescubrir la política de la vivienda popular.

Se podría decir que CETEPI es hijo de Arte Acá. Precisamente cuando sus integrantes regresaron de Francia se planteó la necesidad de que el barrio generara nuevas formas de expresión a tono con el momento. Cuando se inició Tepito Arte Acá, resaltó los valores inherentes al barrio pero no tomados en cuenta por la comunidad. Dos meses antes de los sismos de septiembre se constituyó el CETEPI. Le fue necesario deslindarse del movimiento progenitor

para crecer aunque retomando algunas ideas, como la informalidad como un valor cultural.

La reconstrucción urbana de Tepito, así como de muchos otros barrios, se fue dando lentamente. Tras numerosas marchas y plantones en el Zócalo a lo largo de un año, las organizaciones vecinales perdían fuerza porque la gente de base se dispersaba en campamentos o en casas de familiares, provocando que se perdiera la continuidad en la forma común de vivir la reconstrucción.

Para el 19 de julio de 1986 se inauguró la primera vecindad construida por la UAM Azcapotzalco en Tepito: en Díaz de León No.59 se veía una Unidad Habitacional con ladrillo rojo, un patio central y viviendas amplias con posibilidades de crecimiento. Mientras tanto, el CETEPI participaba en el 1er. Foro sobre la Defensa del Centro Histórico y la Vivienda en Monumentos Históricos y el III Festival Internacional de la Raza. En estas participaciones, el director del CETEPI, Alfonso Hernández, se hacía notar por sus ponencias sobre la sobrevivencia del barrio de Tepito.

La importancia y reconocimiento que tuvo Alfonso Hernández sirvió de marco para que en 1988, el PRI organizará un foro sobre "Identidad y Cultura. Mosaico de Culturas. Las Identidades en el Distrito Federal" y el CETEPI fuera invitado. En compañía de Héctor Silvano Ayala Rosales, participaron con la ponencia "La gestión social para el acceso a la vivienda. El caso del Distrito Federal-La experiencia del Barrio de Tepito".

El CETEPI fue ganando poco a poco presencia y reconocimiento oficial, por lo que se le invitó a participar en el proyecto de reordenamiento del comercio ambulante. Y para no sólo interactuar de esta manera, apoyaron al Taller de Arte del Calzado, coordinado por Luis Arévalo⁴⁴, y a un grupo de Drogadictos Anónimos. Pero el cargo más importante que se le da a Alfonso es el de Coordinador del Programa de Reordenamiento del Comercio Ambulante en el Centro Histórico y el Barrio de Tepito, transformándose en funcionario de la Delegación Cuauhtémoc.

No pretendo cerrar este capítulo como un final feliz, en donde las viejas prácticas del corporativismo incluyen a las organizaciones populares con demandas justas. Los fundadores de aquel colectivo de Arte Acá se separaron y tomaron rumbos

⁴⁴ En mi estancia en el barrio y convivencia con Alfonso Hernández, tuve la oportunidad de saber un poco más del maestro Arévalo que recientemente fue a los *Aguascalientes Zapatistas*, ahora *Caracoles*, a dar clases de fabricación del más fino calzado con cortes de tipo Italiano de última moda.

distintos para que cada quien luchara desde su propia trinchera y capacidad organizativa, sin pretender ser *los gurús* de Tepito, ni estar a la vanguardia en cuanto a movimientos sociales. Ellos están convencidos de que rehuirle al aparato oficial les permite estar fuera del control político del Estado e identificarse como parte de un barrio en resistencia a la opresión de desaparecer.

Lo que hacemos nosotros es una consecuencia de vivir en un barrio como éste. O sea, no somos ni la vanguardia, ni los maestros, somos el resultado de un barrio *cabrón*⁴⁵ como éste, que es capaz de generar sus propios mecanismos de expresión. Desde luego, Tepito no es un edén, la misma intensidad de vida, de trabajo y de todo esto provoca que muchos tepiteños no resistan. Porque de repente no es muy grato estar hablando de un "barrio tradicional", cuando la visión del barrio tradicional es otra y la ciudad lo convierte en un hormiguero donde no puedes ni respirar. Entonces, no es fácil vivir y trabajar en Tepito, pero sí forma parte de una escuela de sobrevivencia muy difícil de asumir frente a los mismos tepiteños. No es fácil vivir del mito o del "yo soy aquél", o de actitudes parecidas. Esto sucede en muchos lugares del campo y de la ciudad, es decir, en cualquier otro lugar donde haya intensidad de vida⁴⁶.

⁴⁵ Duro.

⁴⁶ Rosales. *Tepito ¿barrio vivo?. op cit.* p. 216.

Sobra decir que luego de la labor cultural del periódico *El Negro*, y del trabajo muralista del grupo *Arte Acá*, el único espacio de trabajo que se mantiene vigente para la defensa del barrio es el Centro de Estudios Tepiteños, cuyo director arriba mencionado cursó en el INAP una Especialización en Gobierno y Administración Metropolitana y Regional, y quien desde hace cuatro años forma parte del Consejo de la Crónica de la Ciudad de México. Pero quizás lo más importante es que esta comunidad barrial sigue creando sus propios mitos y reciclando otros cuya quintaesencia lo ha convertido en un fantasma arrabalero, que lejos de desaparecer, busca día a día el elemento que lo haga funcionar en esta ciudad.

CONCLUSIONES.

El origen del mito de Tepito comenzó con la destrucción de su experiencia barrial y el sentido de su historia, y se continuó con el relegamiento del sujeto de la experiencia y de sus impresiones cualitativas contenidas en su única manera de erradicar su ignorancia en cuanto a su problemática barrial.

Actualmente, no ser un lugar políticamente correcto por la ilegalidad que existe en su forma se subsistir y continuar siendo uno de los epicentros de esta ciudad caótica, caracterizan a Tepito como un barrio donde se genera y se libera mucha energía social, cuya autonomía le permite funcionar como un burgo gremial, que implica medidas corporativas, con más de 50 liderazgos comerciales y vecinales para dificultar todo tipo de control por parte de las autoridades.

Para las ciudades formales y urbanamente modernas, donde su espacio refleja la competencia por la vivienda, el trabajo y el medio ambiente, y donde la constante pobreza se convierte en un interminable laberinto social, la mayor parte de los problemas se apartan y se tratan de hacer invisibles. Esto hace posible que tanto las ciudades como los barrios estén perdiendo la capacidad de auto organizarse

para resolver problemas que atañen a su entorno, lo que deja sus espacios colectivos a merced de la especulación que genera el mercado inmobiliario.

La capacidad de auto organizarse, es el resultado de que la estructura del poder se ha convertido sólo en un administrador del libre mercado, por ello, el grueso de la población que no puede incorporarse a este sistema económico ha tenido que aprender a crear, adecuar y desarrollar su propio hábitat, sin importar cómo lo defina la academia o lo etique el gobierno. Donde se espera encontrar caos y abandono, los habitantes de este barrio fijan su propia comunidad en los espacios comunes y la recrean en las funciones colectivas más notables de Tepito, cuya nómina aún cuenta con 50 mil habitantes contantes y sonantes.

Sin pretender lanzar denuestos en contra del sistema capitalista, debe decirse que este modelo económico pretende hacer prevalecer en cada ciudad el anonimato y destruir la ciudadanía y la cultura del otro, como la manera más contundente de eliminarlos. Quizá así, sea más fácil introducir la mala costumbre del consumo sólo por el consumo. Me atrevo a decir que también en la Ciudad de México es una amenaza el ser colectivo en cualquier nivel: desde una organización

de colonos o un barrio unido que se conoce desde el nacimiento, hasta las organizaciones populares más grandes.

A las autoridades les molesta la relación de las convicciones locales con su propia historia. Por lo que tratan de hacer fracasar cualquier tipo de convivencia del ser colectivo y barrial, induciendo el supuesto privilegio del éxito individual. Ante tales circunstancias, el barrio de Tepito sólo puede sobrevivir si continua siendo el mismo de siempre, donde sus obstinados habitantes continúan nutriendo de energía vital a la ciudad, siempre siendo un amortiguador para el consumo popular.

No es en vano que el tepiteño reivindique con orgullo el hecho de pertenecer a su barrio. Porque entre lo simbólicamente correcto y lo históricamente verdadero, Tepito es lo que son sus habitantes, más allá de querer cuestionar su toma de conciencia o su santidad, en la forma de hablar de un *tepiteño* se puede reconocer el lugar que ocupa el barrio en su mente. En algunas partes de la ciudad se dice: "vivo en la Roma, en la Guerrero, en Tlalpan", pero un tepiteño dice: "soy de Tepito".

Hoy en día, un barrio es aquel territorio donde una comunidad comparte tradiciones y costumbres, estableciéndose nexos profundos e importantes que van mas allá de la simple relación vecinal o de la posición económica de sus habitantes. Como desde un principio quedó establecido, no es una simple entidad político-administrativa, sino la manifestación de un sistema o un modo de vida y sus interacciones humanas. En este sentido se puede afirmar que Tepito es, sin lugar a dudas, el barrio por excelencia de la Ciudad de México, ya que se refleja en él una relación armoniosa entre el espacio, la comunidad y el trabajo, sustentada a lo largo de mas de 400 años de existencia.

A pesar de las transformaciones físicas, sociales y económicas que sufrió la Ciudad de México durante el siglo XX, Tepito ha logrado conservar con dignidad su antigua fisonomía social y su tradicional vocación comercial, así como continuar con su cultura de barrio, manifestada sobre todo en su talento laboral y comercial, que ejercen en ese mismo lugar donde sus habitantes día a día manifiestan su propia identidad.

No me queda ninguna duda de que estudiar y documentar todo un proceso barrial no es sencillo, por lo que entender a Tepito implicaría conocer su realidad espacial

y todos los elementos de su noción temporal, pues su capacidad de supervivencia urbana es la resultante del tiempo experimentado, cuya continuidad histórica tiene la misma fuerza, bravura y resistencia que lo identifican desde su origen. Por supuesto que sigue quedando incierto el futuro de este barrio, donde se cobra muy caro el impuesto a la ingenuidad. Lo que sí es un hecho tangible es que cualquier otro intento por desaparecer a Tepito representaría la generación de otro tipo de ingenio por parte de sus habitantes.

Después de caminar por el tianguis tepiteño, sólo con la intención de relacionar lo estudiado durante más de siete meses, tengo una perspectiva diferente de lo que es Tepito, su gente; ese sonsonete que producen las bocinas con el éxito musical del momento; las puertas de metal que poco a poco van supliendo los grandes zaguanes de madera; más motonetas que carritos de helados; menos talleres de zapateros y más bodegas de mercancía asiática. Así pues, espero haber descrito este misterioso proceso claramente con la finalidad de que la palabra Tepito deje de remitirnos a violencia, marginalidad o narcotráfico para descubrir a sus habitantes que defienden la existencia de su barrio como único modo de supervivencia.

FUENTES DE ARCHIVO.

Archivo Histórico de la Ciudad de México (AHCM). Fondo *Colonias*. Vol. 519, expedientes 6, 8, 16, 44, 46.

Fondo *Colonias*. Vol. 520, expedientes 47, 54, 57,

Fondo *Mercados*. Vol. 3739, expedientes 1150, 1178.

Fondo *Mercados*. Vol. 3740, expediente 1256.

Fondo *Terrenos*. Vol. 4040, expedientes 1033, 1035, 1080.

Fondo *Obras públicas en general*. Vol. 1521-a, expedientes 1269, 1302, 1349.

Fondo *Obras públicas en general*. Vol. 1524-a, expediente 1554.

FUENTES BIBLIOGRÁFICAS.

Asociación Nacional de Instituciones Financieras. *Marginalidad y pobreza*. Bogotá, Ediciones Sol y Luna, 1978.

Aréchiga Córdoba, Ernesto. *Tepito: del antiguo barrio de indios al arrabal*. México, Ediciones Uníos, 2003.

Barraza Safa, Patricia. *Vecinos y vecindarios en la Ciudad de México*. México, Porrúa-CIESAS, 1998.

Bataillon, Claude y Helene Riviere D' Arc. *La Ciudad de México*. Traducción de Carlos Montemayor y Josefina Anaya. México, Secretaría de Educación Pública, 1973. 183p. (Sepsetentas, 99).

Bataillon, Claude. *La Ciudad y el campo en el México central*. México, Siglo veintiuno editores, 1972.

Cantú Chapa, Rubén. *Centro histórico de la Ciudad de México. Medio ambiente sociourbano*. México, Plaza y Valdés editores, 2000.

Castells Manuel. *La cuestión urbana*. México, siglo veintiuno editores, 1974.

Cornelius A., Wayne. *Los inmigrantes pobres en la Ciudad de México y la política*. Traducción de Roberto Ramón Reyes-Manzzoni. México, Fondo de Cultura Económica, 1986.

Davis E., Diane. *El levitan urbano. La Ciudad de México en el siglo XX*. Traducción de Eduardo L. Suárez. México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

Eckstein, Susan. *El Estado y la pobreza urbana en México*. México, Siglo veintiuno editores, 1982. 326p.

Enciclopedia Temática de la delegación Cuauhtémoc. México, s. ed., 1994. 2 vols.

Gortari, Hira de (comp.). *La Ciudad de México y el Distrito Federal (1824-1828)*. México, Instituto Mora, 1988. 517p.

Heller, Agnes. *Sociología de la vida cotidiana*. Prefacio de György Lukács, traducción de J. F. Yvars y Enric Pérez Nadal. 5ª edición. Barcelona, Ediciones Península, 1998. (colección Historia, Ciencia y Sociedad, 144.)

_____. *Una revisión de la teoría de las necesidades*. Introducción y traducción de Ángel Rivero. Barcelona, Ediciones Paidós Ibérica, Universidad Autónoma de Barcelona-Instituto de ciencias de la Educación, 1996. (Colección Pensamiento Contemporáneo, 47).

Jarquín Sánchez, María Elena. *La producción de calzado en Tepito*. México, UNAM: Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, 1994.

Kliksberg, Bernardo (comp.). *La lucha contra la pobreza en América Latina*. México, Banco Interamericano de Desarrollo-Fondo de Cultura Económica, 2000.

Lewis, Oscar. *Antropología de la pobreza. Cinco familias*. Traducción de Emma Sánchez Ramírez, prólogo de Oliver La Farge. 7ª reimp. México, Fondo de Cultura Económica, 1975.

_____. *Los hijos de Sánchez. Autobiografía de una familia mexicana.*

Traducción e introducción de Carlos Villegas. 19ª edición. México, Joaquín Mortiz, 1980.

Lindón, Alicia (coordinadora). *La vida cotidiana y su espacio-temporalidad.*

Barcelona, Anthropos Editorial, El Colegio Mexiquense, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 2000. (Colección Autores, textos y temas de Ciencias Sociales, 24).

Lira, Andrés. *Comunidades indígenas frente a la Ciudad de México.* México, El

Colegio de México, 1983.

Marroquí, José María. *La Ciudad de México.* 2ª ed. México, Ediciones J. Medina,

1969. 3 vols.

Martínez López-Cano, Ma. del Pilar. *El crédito a largo plazo en el siglo XVI.*

Ciudad de México (1550-1620). México, UNAM: Instituto de Investigaciones Históricas, 1995. (serie de historia novohispana, 53).

Messmacher, Miguel. *México: Megalópolis. Evolución y dinámica de los municipios*

conurbados de la Ciudad de México. México, SEP: Dirección general de publicaciones y medios-Foro 2000, 1987.

- Molina, Alonso de. *Vocabulario en lengua castellana y mexicana, mexicana y castellana*. Estudio preeliminar de Miguel León Portilla. 4ª ed. México, Porrúa, 2001. (Biblioteca Porrúa, 44)
- Moreno, Toscano Alejandra (comp.). *Ciudad de México: Ensayo de construcción de una historia*. México, SEP-INAH: Departamento de Investigaciones Históricas, 1978.
- Pavarini, Massimo. *Control y Dominación. Teorías criminológicas burguesas y proyecto hegemónico*. Traducción de Ignacio Muñagorri, epílogo de Roberto Bergalli. 7ª edición. México, Siglo veintiuno editores, 1999.
- Payno, Manuel. *Los bandidos de Río Frío*. México, Porrúa, 1945. 3 tomos. (colección de escritores mexicanos, 13).
- Ramírez Rodríguez, Armando. *Crónica de los chorrocientos mil días del barrio de Tepito*. México, Organización editorial Novaro, 1973.
- _____. *Tepito*. México, Grijalbo, 1989.
- Riding, Alan. *Vecinos distantes. Un retrato de los mexicanos*. Traducción de Pilar Mascaró. 6ª reimp. México, Joaquín Mortiz-Planeta, 1985.
- Riva Palacio, Vicente. *México a través de los siglos. Historia general y completa del desenvolvimiento social, político, religioso, militar, artístico,*

científico y literario de México desde la antigüedad mas remota hasta la época actual. México, editorial Cumbre, 1983.

Rivera Cambas, Manuel. *México pintoresco, artístico y monumental: vistas, descripción, anécdotas y episodios de los lugares más notables de la capital y de los estados, aun de poblaciones cortas, pero de poca importancia geográfica o histórica: las descripciones contienen datos científicos, históricos y estadísticos.* México, editorial del Valle de México, 1974. 3v.

Rosales Ayala, Héctor Silvano (coord.). *Cultura política e investigación urbana.* Cuernavaca, UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 1990.

_____. *Tepito ¿barrio vivo?.* Cuernavaca, UNAM, Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, 1991.

Séller, Suzanne. *El vecindario urbano. Una perspectiva sociológica.* 2ed. México, Siglo veintiuno editores, 1968.

Soto, Hernando de. *El otro sendero. La revolución informal.* Prólogo de Mario Vargas Llosa. México, Editorial Diana, 1994.

Todorov, Tzvetan. *Nosotros y los otros. Reflexión sobre la diversidad humana.* México, Siglo veintiuno editores, 1991.

Vázquez, Eduardo (comp.). *El lado oscuro de Tepito... su cultura*. México, CONACULTA: PACMYC, 2003. 2 vols.

Weber, Max. *Economía y sociedad*. Nota preeliminar de José Medina Ehavarría México, Fondo de Cultura Económica, 1944. 4v.

FUENTES HEMEROGRÁFICAS.

Adler Lomntiz, Larissa. "El concepto sector informal urbano: la confusión actual de sus definiciones" en *Antropológicas*. México, septiembre 1994. No. 9. pp. 5-34.

Aguilar, Cesar. "Tepito en riesgo de desaparecer" en *Vértigo*. Año III, núm. 184. México, 18 de enero 2004. pp. 36-38.

Baltasar, Elia. "Estructura paramilitar tiene el narco en Tepito" en *La Jornada*. Año XIV, núm. 4853. México, 10 de marzo 1998. pp. 50 y 60.

Barajas, Abel. "Da PGR a Tepito prioridad nacional" en *Reforma*. Año X, núm. 3596. México, 20 de octubre 2003. p. 4 A.

Barragán, Daniel. "Dañado un 70%, Tepito desaparecerá" en *El Universal*. Año LXIX, tomo CCLXXIV, núm. 24, 879. México, 23 de septiembre 1985. p. 16.

Campos, Marcela. "El ñero una opción de las de acá" en *El gallo ilustrado de El Día*.

Año XXII, núm. 7681. México, 23 de octubre 1983. p. 6-9.

Cedeño Venegas, Luz Maria. "Arsacio Venegas Arroyo. Una lucha en tres caídas y

sin limite de tiempo" en *La hija de la palanca*. México, Año IV, núm. 9

abril 1997. p. 4-7.

Conde D., Miguel. "Tepito, ombligo de México, México el Tepito del mundo" en *El*

día. Año XXII, núm. 7790. México, 12 de febrero 1984. p. 14.

Cortina, Leonor. "Acá Tepito, entrevista a Daniel Manrique" en *Libreta*

universitaria. Núm. 35-36. México, abril-mayo 1981. p. 12-23.

Couffignal, George. "Misterioso Tepito" en *Trace*. Núm. 11. México, mayo 1987. pp.

35-42.

Hernández, Hernández Alfonso. "Obstinado Tepito: barrio de gestos y gestas" en

Crónicas de la Ciudad de México. Año 6, núm. 21. México, abril-junio

2001. pp. 5- 14.

Lewis, Oscar. "La cultura de la vecindad en México" en *Revista Mexicana de*

Ciencias Políticas y Sociales. Vol. 3, núm. 17. México, julio-

septiembre 1959. pp. 359-364.

López, José Alberto. "Con pulque y pozole se recibió en Tepito al grupo Populart francés" en *Metrópoli de El Día*. Año XXI, núm. 2086. México, 21 de junio de 1983. pp. 4-7.

Mercado, Ángel. "Tepito Acá" en *Uno mas uno*. Año III, núm. 761. México, 26 de diciembre de 1979. pp. 25-26.

Moraga, Fernando. "Sobrevivencia de la ciudad" (I) en *El Universal*. Año LXVIII, tomo CCLXVI, núm. 23,987. México, 4 de abril 1983. pp. 19 y 21.

_____. "Sobrevivencia de la ciudad" (II) en *El Universal*. Año LXVIII, tomo CCLXVI, núm. 23,988. México, 5 de abril 1983. pp. 15 y 17.

_____. "Sobrevivencia de la ciudad" (III) en *El Universal*. Año LXVIII, tomo CCLXVI, núm. 23,989. México, 6 de abril 1983. pp. 21 y 23.

_____. "Sobrevivencia en la ciudad"(IV) en *El Universal*. Año LXVIII, tomo CCLXVI, núm. 23,990. México, 7 de abril 1983. pp. 19 y 22.

_____. "Sobrevivencia en la ciudad"(V) en *El Universal*. Año LXVIII, tomo CCLXVI, núm. 23,991. México, 8 de abril 1983. pp. 19 y 21.

Ortiz Moreno, Humberto. "Tepito y la Merced: ámbitos de transa y agandalle a flor de pavimento" en *La Jornada*. Año XIV, núm. 4931. México, 28 de mayo 1998. p. 53.

Pérez, Matilde. "Tepito Arte Acá en la Saulaie" en *Metrópoli de El día*. Año XXII, núm.7895. México, 28 de mayo 1984. pp. 2-4.

Posada, Miriam y Alonso Urrutia. "20 muertos en Tepito, inicio de la lucha por controlar la venta de coca y armas" en *La Jornada*. Año XIII, núm. 4655. México, 20 de agosto 1997. p. 50.

Ramírez, Armando. "Ponle monos acá ñero, Tepito y sus muralistas" en *Revista de revistas*. Núm. 147. México, 26 de marzo 1975. pp. 45-47.

Serranía, Lázaro E. "Cuauhtémoc: gigantesco tianguis" en *Metrópoli de El día*. Año XXIII, núm. 8035. México, 16 de octubre 1984, pp. 1-3.

Schjetnan, Mario. "Renovación urbana en Tepito" en *Vivienda*. Núm. 3. México, 15 de abril 1976. pp. 72-91.

Tomas, Francois. "Tepiteños" en *Trace*. Núm. 17. México, Junio 1990. pp. 25-29.

Velasco Ocampo, Guadalupe. "Tepito: un reflejo marginal en la Ciudad de México" en *Vivienda*. Núm. 2. México, marzo-abril 1980. pp. 105-118.

Sin Autor. "Los ilimitados caminos de la fayuca" en *Proceso edición CD-ROM*. Núm. 118. 5 de febrero 1979.

PONENCIAS.

Gordon, Gary Isaac. "Mexico City's War of the sidewalks: The politics and economics of street vending in historical perspective". Ponencia presentada en la reunión de la *Latin American Studies Assosiation*. México, 17-19 de abril 1997.

Hernández, Alfonso. "Obstinado Tepito: barrio central de la Ciudad de México. Una comunidad rhizomática cuya continuidad histórica es ejemplo de arraigo, identidad y cultura popular". Ponencia presentada en el *II Seminario de Sur a Norte*. Madrid 9-11 de diciembre 2003.